



FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

“Más allá de la Democracia Liberal: Un modelo alternativo de desarrollo para la República Popular de China”

Autor: Alejandra Maestre Vallejo

5º, Derecho y Relaciones Internacionales (E-5)

Sistemas Políticos Comparados

Tutora: Asunción Taboada Lanza

Abril 2024

Resumen

Este trabajo de fin de grado examina el modelo político y económico de la República Popular de China, evaluando su capacidad para alcanzar el estatus de Estado altamente desarrollado dentro de un marco político autoritario, desafiando la teoría de la modernización que asocia desarrollo con la democratización. Mediante un análisis comparativo, se investiga cómo China ha implementado reformas significativas que desafían las expectativas modernistas de transiciones políticas y económicas siguiendo un modelo político que encaja con el autoritarismo modernista postulado por Mark R. Thompson. Esta investigación trata de proporcionar una comprensión más profunda de la adaptabilidad y variabilidad de los modelos de desarrollo. Planteando la necesidad de revisar los enfoques teóricos hacia el desarrollo y la modernización en contextos culturalmente distintos al Occidental.

Palabras Clave

Autoritarismo Modernista | Teoría de la Modernización | China | Desarrollo Económico | Partido Comunista Chino | Gobernanza Autoritaria | Reformismo Político | Modelo de Estado | Comparación Política y Económica | Sistemas Políticos No Democráticos | Teorías del Desarrollo |

Abstract

This dissertation examines the political and economic model of the People's Republic of China, assessing its ability to achieve the status of a highly developed state within an authoritarian political framework, challenging modernization theory which associates development with democratization. Through a comparative analysis, the paper explores how China has implemented significant reforms that defy modernist expectations of political and economic transitions by following a political model that fits the authoritarian modernist approach postulated by Mark R. Thompson. This research seeks to provide a deeper understanding of the adaptability and variability of development models. It raises the need to review theoretical approaches to development and modernization in contexts culturally different from the West.

Key Words

Authoritarian Modernism | Modernization Theory | China | Economic Development | Chinese Communist Party | Authoritarian Governance | Political Reformism | Singapore | Model State | Political and Economic Comparison | Non-Democratic Political Systems | Development Theories |

Índice de siglas

ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
AIIB	Asian Infrastructure Investment Bank
BRI	Belt and Road Initiative
CCTV	China Central Television
CNSC	Comisión Central de Seguridad Nacional
FDI	Foreign Direct Investment
IBRD	International Bank for Reconstruction and Development
RPC	República Popular de China
PAP	People's Action Party
PLA	People's Liberation Army
PCC	Partido Comunista Chino
UIS	UNESCO Institute for Statistics
ZEE	Zonas Económicas Especiales

Índice del Trabajo

1.	Introducción.....	6
1.2.	Aportación del Trabajo.....	8
1.3.	Metodología	9
2.	Hipótesis y Preguntas de Investigación	11
2.1.	Hipótesis.....	11
2.2.	Preguntas de Investigación	11
3.	Revisión de Literatura.....	12
3.1.	Contexto global: la crisis de la democracia liberal	12
3.2.	China como potencia regional con ambiciones globales	13
3.3.	La ruta al desarrollo de Singapur: un modelo autoritario.....	17
4.	Marco Teórico	18
4.1.	La teoría de la Modernización: perspectiva lineal del desarrollo.....	19
4.1.1.	Teoría de la modernización, desarrollo y democracia liberal.....	19
4.1.2.	Rostow: “linear stages of growth”.....	21
4.1.4.	El desarrollo como proceso culturalmente específico	23
4.1.5.	Un modelo reduccionista para analizar el desarrollo.....	24
4.2.	El Autoritarismo Modernista: modelo alternativo para el desarrollo.....	24
4.2.1.	Un modelo para el Sudeste Asiático.....	24
4.2.2.	La legitimación cultural.....	25
4.2.3.	Reformismo Económico y Gobernanza Ética	26
4.3.	Modelo para el Desarrollo Político y Económico de China	27
4.3.1.	El milagro económico Chino.....	27
4.3.2.	Un modelo político resiliente y adaptable	29
4.4.	Modelo para el desarrollo político y económico de Singapur.....	33
4.4.1.	Una economía avanzada en tiempo récord.....	33
4.4.2.	La partidocracia del People’s Action Party	34
5.	Análisis	36
5.1.	Introducción al Análisis	36
5.2.	La creación de una economía avanzada: desafíos coyunturales.....	37
5.2.1.	Un reajuste del Modelo de Crecimiento	38
5.2.2.	Innovación y desarrollo tecnológico.....	38
5.2.3.	Los híbridos empresariales del mercado Chino.....	39
5.2.4.	La doble crisis de deuda china.....	40

5.2.5.	Desafíos Sociales: educación superior y mercado laboral.....	41
5.3.	La centralización del Gobierno autoritario: la Partocracia China	42
5.3.1.	La continuidad del <i>Imperium</i> del PCC	42
5.3.2.	Legitimación del Partido y estrategias anticorrupción	44
5.3.3.	Adaptabilidad y Observación	45
6.	Conclusiones	46
7.	Bibliografía	49

1. Introducción

“The overall significance of the study of authoritarian modernism is that it calls into question the modernization theory’s assumption that an advanced economy with extensive social differentiation is incompatible with authoritarian rule, which is, of course, of particular importance when thinking about the future of China” (Thompson, 2015).

Cuando se postulan teorías o predicciones sobre el futuro de la economía global y sistemas de gobernanza hay un nombre que se repite sin excepción, un actor que, pese a todo pronóstico, protagoniza estas discusiones: China. En efecto, la República Popular de China es – hoy en día – un jugador decisivo en un panorama global complejo. En un contexto político y económico multipolar, sus pasos hacen un eco que resuena con cada vez más fuerza. “Made in China” está cerca de convertirse en un sello de calidad y a escala regional muchos estados bailan ya al ritmo de Xi Jinping. Parece que nos encontramos en la víspera de un cambio de paradigma. No obstante, el dragón surasiático se enfrenta a un obstáculo considerable, un reto que ningún país en vías de desarrollo ha conseguido: desafiar a la democracia liberal.

Este trabajo estudia el modelo político y económico de la República Popular de China (en adelante, “RPC”). En su camino al desarrollo la RPC ha mantenido un sistema político de corte autoritario con una participación intervenida en el sistema económico internacional. El dragón surasiático se enfrenta a la etapa final de su desarrollo político y económico. En efecto, China se encuentra cerca de convertirse en una economía altamente desarrollada. Este trabajo de fin de grado pretende explorar la evolución de las estructuras políticas y económicas de la misma en esta ruta al desarrollo. El análisis tendrá un enfoque particular en la posibilidad que China posee de alcanzar el estatus de estado altamente desarrollado sin una transición política hacia la democracia, desafiando así el paradigma de la teoría de la modernización. De la misma manera, el análisis de estas estructuras trata de revelar a qué desafíos se enfrenta a la hora de mantener dicho modelo híbrido de gobernanza autoritaria y economía de mercado. A través de este estudio se pretende también posicionar el Autoritarismo Modernista como análisis del desarrollo alternativo al de la teoría de la Modernización que predica la necesidad de una transición democrática para alcanzar el máximo nivel de desarrollo.

1.1. Objetivo y Finalidad del Trabajo

La ruta al desarrollo de la República Popular de China plantea un desafío a la teoría de la modernización. Esta última defiende que el desarrollo económico acarrea una serie de transformaciones sociales y culturales que favorecen la aparición de estructuras democráticas.

No obstante, China ha conocido – desde finales de los años ochenta – altas tasas de crecimiento y desarrollo sin signos aparentes de democratización. Al contrario, el sistema político del gigante surasiático evoluciona, desde la llegada al poder de Xi Jinping, hacia una partitocracia del Partido Comunista Chino (Shambaugh, 2015).

En 2018, Xi Jinping elimina el límite de dos mandatos presidenciales de la constitución China, permitiéndose así permanecer en el poder de manera prácticamente vitalicia. Desde el gobierno de Mao Zedong, ningún líder ha dirigido la República Popular de China durante más de dos mandatos. El príncipe rojo que se convirtió en el Secretario General del Partido Comunista de China en 2012 y en el Presidente de China en 2013, ha reforzado significativamente las tendencias autoritarias del sistema político Chino (Shambaugh, 2020).

Paralelamente, la RPC avanza como líder regional y potencial líder global al margen del liberalismo y de la democracia. En oposición, Occidente concibe la democracia liberal como el sistema ideal para soportar altos niveles de desarrollo y modernidad. No obstante, tras años de proliferación y desarrollo de regímenes de carácter democrático, la democracia ha experimentado una marcada recesión a escala global durante los últimos seis años. Los datos sobre el estado global de la esta muestran que los países con descensos netos en su rendimiento democrático superan con creces a aquellos con avances. Esta tendencia a la baja de seis años es la más larga de este tipo desde *IDEA International* comenzó a realizar sus estudios sobre la democracia global en 1975. En 2022, se observó un deterioro en la calidad de democracias consolidadas como Austria, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y el Reino Unido. Este declive afecta a indicadores como el Estado de Derecho y la Libertad de Prensa. En lo que respecta a conflictos globales, Gaza y Ucrania lejos de la pacificación se solidificaron como conflictos cerrados al diálogo. El estado global de la democracia en 2023 es complejo, cambiante y desigual. En todas las regiones del mundo, los regímenes democráticos han seguido contrayéndose, con descensos en al menos un indicador de desempeño democrático en la mitad de los países incluidos en el Informe mencionado supra. En resumen, la democracia, se encuentra en el mejor de los casos estancada y en declive en muchos lugares que ya abarcan regiones enteras (Global Patterns – The Global State Of Democracy 2023).

Este contexto global, de inestabilidad, conflicto y crisis económica lleva a cuestionar la eficacia de la democracia como sistema político para garantizar la estabilidad y el desarrollo sostenido. La aparente receta del éxito del mundo occidental parece estar flaqueando en numerosos frentes.

¿Cabe imaginar pues, un modelo de desarrollo y estructura de gobierno no democráticos que garanticen niveles de estabilidad y modernidad constantes? Es entonces cuando nuestra mirada se gira hacia China, un estado de talla continental que se ha desarrollado en los márgenes del mundo democrático. El desafío de China a la democracia liberal siempre ha sido evaluado desde un prisma negativo y marcadamente occidental. Este trabajo ambiciona estudiar dicho desafío y su proyección no como un problema sino como una vía alternativa a la democracia liberal.

La finalidad de este trabajo es avanzar en la investigación de teorías alternativas al paradigma modernista postulado por Rostow, Seymour Martin Lipset y Barrington Moore, entre otros, que relacionan el desarrollo con la democratización de un estado. El actor protagonista de este trabajo es la República Popular de China. Mediante el estudio de su estructura política y modelo de desarrollo se pretende estudiar la teoría del *Autoritarismo Modernista* desarrollada por el profesor Mark. R Thompson como corriente alternativa a la Teoría de la Modernización. Este estudio del desarrollo político y económico de China plantea la posibilidad de que esta se convierta en el primer régimen post-leninista no democrático en alcanzar la categoría de país altamente desarrollado.

1.2. Aportación del Trabajo

Este trabajo de fin de grado plantea numerosas aportaciones positivas al estudio de la democracia y al análisis de sistemas políticos comparados. En primer lugar, esboza un análisis crítico a la eficacia de la teoría de la modernización como paradigma para analizar el desarrollo y crecimiento de un país.

Paralelamente, proporciona una valoración alternativa de la presente crisis de la democracia liberal. Este análisis puede probar ser útil en la comprensión de las tendencias políticas globales y de los nuevos desafíos a los cuales se enfrenta este sistema político. Lo cual es especialmente importante dado el actual declive democrático que se ha mencionado supra.

Adicionalmente, el análisis comparativo de las estructuras políticas tanto de China como de Singapur pueden revelar la eficacia de sistemas políticos alternativos a la democracia

a la hora de fomentar el desarrollo y el crecimiento económico. Esto puede ser útil a la hora de analizar las condiciones necesarias para que un sistema político promueva la modernización. En esta misma línea, el estudio de modelos alternativos de desarrollo como el autoritarismo modernista brindan una perspectiva diferente sobre los caminos hacia el desarrollo que siguen vías distintas al tradicional camino de la democracia liberal. Dicha perspectiva puede enriquecer la diversidad del debate académico sobre los diferentes modelos de desarrollo.

Por otra parte, la proyección del futuro en la gobernanza de China brinda la oportunidad de analizar las posibles trayectorias políticas y económicas de uno de los países más influyentes en la política y economía mundial. La relevancia de este estudio se extiende más allá de las fronteras regionales que son objeto de estudio, si no que contribuye a la comprensión global de los factores que impulsan el cambio político y económico en el siglo XXI.

En paralelo y a escala regional, cabe subrayar la importancia de un estudio del valor de la democracia en un contexto distinto del occidental. El Sudeste Asiático ha sufrido una multitud de transformaciones políticas y económicas de gran relevancia en el último siglo. En efecto, esta diversidad política supone un gran desafío a las perspectivas convencionales y plantea preguntas cruciales sobre la aplicabilidad de teorías como la de la modernización en esta región específica. De la misma manera, pone en jaque la óptica occidental que se aplica al estudio de la política y el desarrollo. Comprender estas mismas dinámicas del desarrollo en un contexto global donde la democracia se enfrenta a desafíos grandes, ofrece perspectivas para la evolución de esta misma y del desarrollo equitativo y sostenible.

1.3. Metodología

En este trabajo se adopta el enfoque de estudio de caso para explorar el modelo político y económico de la República Popular de China, así como su comparación con el de Singapur. Esta metodología es la más adecuada dada la profundidad y especificidad requerida para entender los modelos de desarrollo en contextos no democráticos. Ambos países representan casos distintivos de modernización autoritaria, permitiendo un análisis detallado de sus estructuras políticas y económicas sin la democratización típicamente asociada con el desarrollo. Siguiendo el modelo de desarrollo económico político de esta ciudad-estado se planteará como China puede alcanzar el estatus occidental de país altamente desarrollado sin ceder a presiones democráticas. De la misma manera, se plantea un análisis de los desafíos coyunturales a los que se enfrenta la RPC para la creación de una economía avanzada además

de estudiar el futuro de la centralización del Gobierno autoritario para el establecimiento definitivo de la partidocracia del PCC en China.

En este análisis, se han empleado fuentes secundarias para fundamentar la investigación y proporcionar una visión exhaustiva del modelo político y económico de la República Popular de China y la República de Singapur.

En efecto, se han estudiado informes económicos directos del Banco Mundial referentes al PIB y datos financieros de China, que aportan una visión objetiva y cuantificable del crecimiento económico del país. Por otra parte, el Informe Anual de Freedom House de 2023, que provee datos primordiales sobre el estado de las libertades políticas en el país, es crucial para entender la dinámica entre desarrollo y gobernanza autoritaria. Asimismo, la documentación procedente del Congressional Research Service Chino ofrece una perspectiva institucional sobre el sistema político chino desde una perspectiva oriental.

Por otra parte, otras fuentes más teóricas proporcionan contextos más amplios y una crítica de la materia. Se incluyen obras académicas de Samuel P. Huntington, Seymour Martin Lipset y Mark R. Thompson, que aportan teorías y discusiones críticas sobre democratización y el autoritarismo modernista, claves para el marco teórico de este estudio. Asimismo, análisis publicados por *The Economist*, contextualizan la posición tecnológica de China, proporcionando una evaluación contemporánea y relevante de su progreso económico y capacidad de innovación. Adicionalmente, el trabajo de Lee Kuan Yew, cuya autobiografía detalla la transformación de Singapur y sirve como un estudio de caso comparativo esencial para la comprensión del desarrollo económico y político bajo un modelo autoritario. Por otra parte, el análisis de Shambaugh del papel contemporáneo de China en el sudeste asiático y la adaptabilidad del Partido Comunista Chino brinda una evaluación crítica y contextual de los modelos políticos y económicos chinos. Paralelamente, Huff ofrece una visión crítica y detallada del desarrollo económico de Singapur, sirviendo como comparación directa para el estudio de caso de China. Adicionalmente, los trabajos de Feng y Guo, B. y otros académicos proveen análisis contemporáneos y discusiones críticas sobre la modernización, el desarrollo económico y la gobernanza en China, así como las comparaciones necesarias para entender el papel del dragón surasiático en un contexto más amplio.

En lo que respecta a las fortalezas y debilidades de esta metodología de estudio, cabe destacar que, como ventaja, el enfoque de estudio de caso permite profundizar en las particularidades de los modelos políticos y económicos de China y Singapur, proporcionando un análisis detallado y específico que no se logra fácilmente con metodologías más amplias o generalizadas.

En conexión con la profundización que permite este estudio, se examinan también en detalle factores culturales, históricos y sociales específicos que influyen en el desarrollo político y económico, ofreciendo una visión más rica y matizada que puede ser crucial para entender modelos no democráticos de desarrollo.

Por otra parte, como es natural, el uso de fuente secundarias puede condicionar la objetividad del trabajo lo cual se intenta remediar utilizando fuentes muy diversas que contribuyen a aportar objetividad.

2. Hipótesis y Preguntas de Investigación

2.1. Hipótesis

El sistema político y nivel de desarrollo Chinos desafían la teoría de la modernización que presume que la democracia liberal y el desarrollo están interrelacionados, sosteniendo que ambas variables – democracia y desarrollo – son co-dependientes y no pueden existir la uno sin la otra.

La gobernanza y desarrollo Chinos ponen en tela de juicio la eficacia de la democracia liberal como sistema político para alcanzar el más alto nivel de desarrollo. Siguiendo la senda política y económica de la República de Singapur, China puede alcanzar el estatus de estado altamente desarrollado sin democratizar y ni liberalizar su configuración política.

El desarrollo de una nación no demanda pues la democratización de sus estructuras. La República Popular de China puede participar en la economía y política mundial como actor líder existiendo al margen del orden liberal.

La imposición de la liberalización democrática como requisito previo para el crecimiento impide un análisis objetivo y sólido de vías de actuación diferentes. Como se ha mencionado anteriormente, el desarrollo económico no culmina necesariamente en la democratización y la liberalización, la República Popular de China es la prueba.

2.2. Preguntas de Investigación

Las siguientes preguntas han guiado la estructura de este trabajo de fin de grado y es a través de ellas que se confirmará o desmentirá la hipótesis planteada supra:

- ¿Puede un país alcanzar un alto nivel de desarrollo social y económico sin seguir el modelo de democracia liberal?

- ¿Existen sistemas de gobierno alternativos a la democracia liberal que permitan también un exitoso desarrollo social y económico?
- ¿A qué desafíos se enfrenta la partitocracia China a la hora de mantener sus estructuras políticas autoritarias en un mundo moderno?
- ¿Puede la RPC convertirse en el primer estado post-leninista y no democrático altamente desarrollado social y económicamente?

3. Revisión de Literatura

3.1. Contexto global: la crisis de la democracia liberal

China y Singapur emergen como modelos emblemáticos del desafío al paradigma de la democracia liberal. En efecto, mientras que estos modelos económicos y políticos alternativos gozan de relativa estabilidad y crecimiento, la democracia liberal enfrenta una dura puesta a punto. En Europa, este modelo de gobernanza navega su mayor tempestad desde la Guerra Fría con la guerra de Ucrania. La democracia sufre una crisis y en los últimos años ha fracasado al adaptarse en regiones con características culturales no occidentales. En efecto, regímenes autoritarios como los de Laos o China siguen sin mostrar cambios políticos significativos, a pesar del estallido de protestas contra ambos regímenes poa escala histórica en este último país a finales de 2022. En el sudeste asiático variantes para análisis como las libertades civiles, la libertad de expresión y la libertad de asociación y reunión, mantienen en gran medida su tendencia a la baja de varios años en toda la región (The State Of Democracy In Asia & The Pacific – The Global State Of Democracy 2023).

Actualmente, la cuna de la democracia liberal – Europa – sufre su mayor crisis desde la caída del telón de acero con la guerra de Ucrania. La franja de Gaza está siendo asolada por una guerra cuya tasa diaria de muertes – 250 personas al día – excede con creces la de cualquier conflicto reciente. De acuerdo con el “Democracy Index 2023” elaborado por The Economist – cuyo título es “Age of Conflict” – la puntuación del Índice de Democracia para América Latina y el Caribe experimentó en 2023 su octavo descenso consecutivo (Democracy Index 2023 Age Of Conflict, 2024).

Paralelamente, China defiende un modelo que combina un crecimiento económico explosivo y la modernización tecnológica con un firme control político autoritario. Singapur, por su parte, ejemplifica un desarrollo económico avanzado bajo un gobierno partitocrático que

mantiene una gobernanza estricta sin seguir el modelo de democracia liberal occidental. Ambos representan modelos alternativos de progreso que cuestionan la correlación entre el desarrollo económico y la democratización (Thompson, 2015).

Este capítulo se enfoca en realizar la revisión de literatura para establecer el estado de la cuestión que nos ocupa y destacar las aportaciones más relevantes al desafío que China plantea a la Democracia Liberal como causante y resultado del desarrollo. El análisis bibliográfico está estructurado de forma temática. Se examinarán en primer lugar los estudios que abordan el modelo de desarrollo chino y su gobernanza. Después esta revisión de literatura se centrará en el análisis de Singapur como modelo de sistema político partidocrático y su desarrollo económico al margen del modelo democrático liberal.

3.2. China como potencia regional con ambiciones globales

A escala política, el Sudeste Asiático es una región particularmente heterogénea y compleja. Desde Filipinas hasta Corea del Norte, hospeda a la vez un régimen totalitario, una ciudad estado partitocrática, varias monarquías parlamentarias, una república socialista y algunas repúblicas democráticas. En los últimos cincuenta años, esta región ha sufrido cambios significativos a nivel tanto político como económico. En efecto, desde 1970, varios países de esta región han experimentado un crecimiento económico notable gracias a la inversión extranjera, la rápida industrialización y la progresiva apertura económica. Adicionalmente, la industrialización ha alterado sus economías que han pasado de ser modelos de crecimiento agrarios a economías industriales avanzadas tecnológicamente. Por otra parte, el fenómeno de la integración regional, gracias a la creación de instituciones como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) han permitido reforzar la cooperación política regional.

En particular, China ha encabezado este desarrollo regional desde su apertura económica fruto de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping durante la década de los ochenta (Shambaugh, 2020). En efecto, la implementación de iniciativas como las ZEE (Zonas Económicas Especiales) ha permitido no solo atraer inversión extranjera, tecnología y conocimiento, impulsando significativamente la manufactura y las exportaciones sino la asombrosa urbanización de la nación continente que es el territorio Chino con milagros como el de Shenzhen. El surgimiento de esta metrópoli puede interpretarse no sólo como emblema del proceso de modernización y globalización de China, sino también como un intento local de construir una modernidad con características chinas en el contexto homogeneizador que es la globalización (Feng, L., 2023).

Adicionalmente, las inversiones realizadas tanto en educación como en desarrollo tecnológico han permitido promover la alfabetización y la calidad del mercado laboral Chino, apoyando el crecimiento de sectores de alta tecnología. De acuerdo con el UNESCO Institute for Statistics (UIS) en 1982 la tasa de alfabetización para adultos de más de 15 años en China era del 66% mientras que, en 2020, esta alcanzaba ya el 97% (2023). En lo que respecta a la educación superior China se encuentra al borde de acceder a los máximos puestos en *Times Higher Education's World University* líder mundial en rankings de excelencia académica. En efecto, esto representa un notable ascenso para un país que hace seis años sólo tenía dos representantes entre los 100 primeros y un puesto 27 como máximo (Morrison, 2023).

Paralelamente, la industria tecnológica China está alcanzando a los gigantes de Silicon Valley en varios sectores. En efecto, China se acerca a la paridad tecnológica con Estados Unidos. En los sectores de comercio electrónico y pagos móviles, su industria es ya mayor que la estadounidense (The Economist, 2018). Adicionalmente, su universo de "*unicornios*" – que son compañías que no cotizan en bolsa con un valor superior a 1.000 millones de dólares – es ahora casi igual de grande que el americano. Estos datos prueban la capacidad futura de China para crear las grandes empresas del mañana. Por otra parte, en los sectores más punteros como el reconocimiento facial o de voz, China cuenta ya con líderes reconocidos (ídem).

Por otra parte, la inversión de China en proyectos de infraestructura como la notoria *Belt and Road Initiative* (en adelante, BRI), inspirada en la antigua ruta de la seda, tienen como objetivo conectar comercialmente a China con el resto del mundo. La iniciativa se ha extendido por todo el mundo, implicando a 147 países y abarcando a dos tercios de la población mundial. China ya ha gastado alrededor de 1 billón de dólares, con unos costes potenciales previstos de hasta 8 billones (McBride, 2023). Iniciativas como la BRI dan fe de las ambiciones del Dragón del sudeste asiático por transformarse en una potencia hegemónica mundial.

Adicionalmente, estos esfuerzos por expandir el hard power chino se complementan desde los años noventa con una clara intención de expandir su poder blando o soft power como ya menciona Hu Jintao en el cambio de siglo rejuveneciendo la imagen China. En palabras de David Shambaugh, siguiendo esta idea iniciada con el Presidente Hu Jintao e intensificada por Xi Jinping, el Dragón surasiático pretende construir la imagen de superpotencia cultural socialista. Con este objetivo se han desarrollado iniciativas como el sueño chino y la ya mencionada BRI, que suponen una importante inversión en *soft power* (2015).

Asimismo, China ha destinado sendos recursos a inversiones en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (Asian Infrastructure Investment Bank, en adelante AIIB). Por otro lado, la expansión de los medios de comunicación chinos, que complementan la “salida al

exterior”, pretende mejorar su imagen internacional y competir a escala mundial. Podemos destacar la Agencia de Noticias Xinhua y la famosa CCTV (China Central Television). Como se ha mencionado anteriormente, la educación está desempeñando un papel crucial con la creación de Institutos Confucio a escala mundial para expandir la cultura china como un producto atractivo. (Shambaugh, 2015).

La suma de estos factores hace indudable que China ha impulsado un modelo de desarrollo que ha probado tener un éxito considerable ya que desde 1990 el PIB de la República Popular de China medido en dólares corrientes ha crecido un 4451.79% (The World Bank, 2022). China es hoy en día la segunda economía del mundo por volumen de PIB (Expansión, 2024). Paradójicamente a este desarrollo sin precedentes, el Informe Anual de Freedom House *Freedom in the World 2023* ubica a China entre los 57 países No Libres del mundo. Asimismo, esta se ubica muy al final del ranking en cuanto a derechos políticos y libertades civiles. Además, se encuentra en la lista de los 12 de 195 países que nunca han salido de la categoría “*No libre*” desde que se empezó a realizar este informe en 1972 (Freedom House, 2023). A estos *ratings* tan bajos de libertad democrática se suma desde Octubre de 2022 el retorno de la política china a una tradición de corte imperial con la renovación para un tercer mandato como secretario general del partido comunista y líder de China de Xi Jinping cimentando cada vez más las claras tendencias partidocráticas y autoritarias del líder comunista. Desde el comienzo de su mandato en 2012 Xi ha intensificado su control del poder con medidas como campañas anticorrupción, la reorganización del Ejército Popular de Liberación (PLA “People's Liberation Army”) y la creación de la Comisión Central de Seguridad Nacional (CNSC). Dichas iniciativas lejos de democratizar China han aplastado con considerable éxito la disidencia y han reforzado su control sobre el ejército y han justificado el poder del PCC (*Partido Comunista Chino*) bajo el pretexto de la seguridad nacional. Pese a que el régimen de Xi no predica con el hegemonismo, la República Popular del príncipe rojo aspira a la hegemonía regional, sino mundial, desafiando el actual orden internacional liberal. Las tendencias imperialistas del líder chino se ven claramente reflejadas en la respuesta a los movimientos pro-democráticos de Taiwán y Hong Kong que han silenciado a cualquier tipo de oposición (Li, 2022).

En China se enfrentan dos realidades diametralmente opuestas: una nación que el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo clasifican como país de “*renta media alta*” con un régimen político opuesto a una democracia liberal (Kanwit, 2023). Cabe pues valorar como el modelo de desarrollo Chino desafía la teoría de la modernización y

la resiliencia del Consenso de Pekín. El objetivo de este estudio como se ha mencionado anteriormente es desafiar la correlación entre el desarrollo y la democracia liberal que predica la teoría de la modernización. En esta segunda sección de la revisión de literatura se enfocará en la teoría de la modernización, con énfasis en la relación entre desarrollo económico y democratización para poder evaluar las limitaciones de esta teoría, especialmente en contexto no occidental del Sudeste Asiático.

Lejos de crecer hacia unas estructuras democráticas el desarrollo ha llevado a China hacia una partidocracia dónde el Partido Comunista Chino es el líder hegemónico y omnipresente. La modernización del sistema de gobernanza chino ha avanzado hacia un partido-Estado en el cual Xi Jinping ha reestructurado las instituciones de gobernanza. La singularidad de la Partidocracia China radica en la fusión de estructuras marxistas tradicionales con la institucionalización y legalización del partido como gobierno para que estas dos estructuras converjan en un único gigante político. El resultado de esta transformación trae consigo un aumento de autoritarismo y la desaparición de la pluralidad política (Guo, 2020).

Adicionalmente, Huntington en su obra “Third Wave”, argumenta que la modernización – mejores estructuras educativas, crecimiento económico y urbanización – promueve el surgimiento de una clase media educada que demanda estructuras políticas democráticas (1991). No obstante, desde el comienzo del mandato de Xi Jinping, un deterioro de las libertades de la sociedad civil – en especial de las de la clase media – ha tenido lugar. La represión de la sociedad civil supera la disidencia política y ataca a quienes discuten temas como la corrupción. Además, un rango más amplio de temas de contenido político sufre represión y censura como los movimientos feministas o el sector educativo. A esta represión de los derechos políticos de la sociedad civil se suma un aumento de la vigilancia estatal y una retórica nacionalista que inculca con éxito una cultura de la sumisión y lealtad al régimen (Sonam, P. 2018).

Cabe pues evaluar si China puede sostener este modelo de crecimiento manteniendo unas estructuras políticas no democráticas. Para ello, es preciso estudiar comparativamente una nación altamente desarrollada, en un contexto cultural similar que haya exitosamente alcanzado estos parámetros sin transformarse en una democracia liberal. Para ello, la parte final de la revisión de literatura de este trabajo estudiará a Singapur como desafío a la teoría tradicional de la modernización al lograr un alto nivel de desarrollo económico sin las estructuras de una democracia liberal. En el contexto del Sudeste Asiático, Singapur representa un modelo de modernización y desarrollo sin democracia liberal.

3.3. La ruta al desarrollo de Singapur: un modelo autoritario

Desde su independencia de Malasia en 1965, Lee Kuan Yew y sus herederos, de la mano del PAP (People's Action Party) han alcanzado la estabilidad política y el desarrollo económico y cultural. El sistema de gobierno de Singapur se basa en la meritocracia y el control sobre la libertad de expresión y el pluralismo político. Singapur representa un modelo de modernismo autoritario en el cual la modernización económica se ha alcanzado sin las correspondientes reformas democráticas. Esto cuestiona la teoría de la modernización, que suele asociar el desarrollo económico con inevitables transiciones democráticas (Thompson, 2015).

El planteamiento nuclear del PAP y la familia Lee combina un bloque de reformas económicas agresivas con un marcado conservadurismo político, ejemplificado por líderes como Lee Kuan Yew (Thompson, 2015). Durante su mandato, Lee fue instrumental en transformar Singapur en un hub de comercio y finanzas, invirtiendo en educación y en la creación de un entorno favorable a la inversión extranjera (id.). Además, la estrategia hacia el desarrollo económico se caracterizó por la promoción de una política de puertas abiertas al comercio internacional y la modernización rápida de la infraestructura (id.). No obstante, en el ámbito político, Lee mantuvo un control riguroso, limitando la libertad de expresión y la actividad de los partidos de oposición (id.). Este manejo de la política y la economía muestra cómo Lee y su partido, el PAP, buscaron crear un estado moderno y económicamente exitoso, pero bajo una estructura de gobierno autoritaria y centralizada(id.).

El gobierno de Lee se posiciona desde el inicio a favor de la inversión extranjera. Asimismo, se enfoca en mejorar su infraestructura, la industria manufacturera y el implantamiento de un marco jurídico e institucional sólido. Los primeros planes económicos del país incluyen la diversificación de la economía, el desarrollo de sectores clave como la electrónica y las finanzas, y la formación de una mano de obra cualificada. A finales de 1980, esta estrategia política transforma a Singapur en uno de los Cuatro Tigres de Asia (Yew, 2011).

En efecto, este modelo prioriza al crecimiento económico a través de iniciativas y políticas gubernamentales que fomentan la inversión, el avance tecnológico y el desarrollo de infraestructuras. Por ejemplo, en Singapur, bajo Lee Kuan Yew, el gobierno aplicó políticas que han transformado la ciudad-estado en un centro financiero mundial. Estas políticas

incluían el desarrollo de infraestructuras de categoría mundial, la atracción de inversión extranjera directa a través de políticas reguladoras y fiscales favorables (Thompson, 2018).

En este desarrollo tan acelerado, las políticas implementadas por el PAP han jugado un papel nuclear promocionando la educación, el acceso a la vivienda urbana y la inversión extranjera (FDI). Estas políticas económicas lejos de ser innovadoras se basaban en la observación de los líderes de Singapur de modelos de gobernanza culturalmente similares. En el caso de Asia Oriental, Singapur estudia y emula aspectos de las políticas económicas del Japón *Meiji* e incluso de la Alemania Imperial. Ambas regiones experimentaron un importante crecimiento industrial centralizando autoritario. Este aprendizaje histórico ayudó a configurar las políticas de Singapur, que combinaban un fuerte control gubernamental con aperturismo económico para atraer a multinacionales (Thompson, 2018).

A pesar de la apertura económica, el panorama político se mantiene hoy en día fuertemente controlado. En Singapur, este control se manifiesta en una serie de prácticas que van desde el control de la prensa y reuniones públicas hasta la gestión de elecciones para garantizar el dominio del People's Action Party. La razón de mantener el conservadurismo político junto a la liberalización económica es garantizar la estabilidad y viabilidad del partido político (Yew, 2011).

En esta línea, la justificación cultural del autoritarismo es una de las estrategias más sutiles y exitosas del partido, implica hacer uso de valores culturales tradicionales y conceptos de identidad nacional para apoyar y legitimar estructuras de gobierno no democráticas. Esta estrategia se basa en contrastar fuertemente con los ideales democráticos occidentales, que hacen hincapié en los derechos individuales, el pluralismo político y la competencia electoral asimilándolos a naciones que están culturalmente distanciadas de Singapur. Partido de Acción Popular (PAP) defiende una forma de valores asiáticos que postula que las culturas orientales se inclinan naturalmente hacia sistemas políticos centrados en la comunidad, y el respeto por la autoridad centralizada en lugar del individualismo occidental. Estos valores se presentan como intrínsecamente incompatibles con la democracia de estilo occidental, que a menudo se describe como conducente a la discordia social y al declive moral. (Thompson, 2018).

4. Marco Teórico

El propósito del tercer capítulo de este trabajo es establecer las bases conceptuales y teóricas que van a guiar el análisis. El estudio pivota alrededor de la hipótesis que el desarrollo

económico y social de China, siguiendo un modelo autoritario y no democrático, desafía la teoría de la modernización, que postula que el desarrollo conduce a la democratización.

Para establecer los cimientos teóricos y poder posteriormente interpretar los hallazgos que se lleven a cabo es necesario estructurar el marco teórico de esta investigación en cuatro tiempos.

En primer lugar, se describirán los fundamentos, las fortalezas y las debilidades de la teoría de la modernización. Siendo la lente que guiará este análisis crítico es esencial tener una comprensión global de lo que supone este paradigma del desarrollo.

En oposición, se procederá a estudiar en detalle la teoría del Autoritarismo Modernista como vía alternativa al desarrollo: sus fortalezas, fundamentos y su vínculo con el Sudeste Asiático. Se evaluará cómo esta se aplica al caso de la República Popular de China y sus implicaciones para la teoría de la modernización.

Analizando la evolución del sistema político chino hacia una partitocracia la teoría de la modernización servirá para examinar las transformaciones económicas, sociales y políticas en China y evaluar si estos cambios se alinean con las predicciones de la teoría.

Para finalizar, se definirá el modelo político y económico de Singapur además de su éxito a la hora de alcanzar un alto nivel de desarrollo manteniendo un sistema político autoritario y no democrático.

4.1. La teoría de la Modernización: perspectiva lineal del desarrollo.

4.1.1. Teoría de la modernización, desarrollo y democracia liberal

La teoría de la Modernización no es un concepto postulado por un solo autor sino el resultado *final* de numerosas contribuciones de varios. De la misma manera, no se trata de una teoría única sino de una batería de premisas que pretenden explicar, estudiar y analizar el concepto desarrollo.

En esta línea, el concepto de desarrollo abordado se define por altas tasas de urbanización, calidad de los sistemas educativos y el crecimiento económico de acuerdo con el International Bank for Reconstruction and Development (IBRD). Así entendemos un estado desarrollado como una nación con un crecimiento económico sostenido, altamente urbanizada y sistemas educativos competitivos. Asimismo, debe también entenderse la democracia liberal como una forma de gobierno democrática en la cual el poder político está limitado, y los derechos y libertades individuales están salvaguardados por normas e instituciones de corte

constitucional. Siendo cierto que hallar una definición universal para este concepto es una misión compleja, los rasgos nucleares de este modelo político son: el pluralismo político, la resolución y tolerancia de conflictos dentro del margen constitucional, el estado de derecho, la separación de poderes, con especial énfasis en la independencia del poder judicial y la protección de los derechos fundamentales individuales (Global Patterns – The Global State Of Democracy 2023). Cabe recordar también que la democracia liberal es un concepto importado de occidente y extranjero para el sudeste asiático hasta que comienza la era colonialista en Europa. Previo a esta etapa el Sudeste Asiático estaba compuesto por una variedad de reinos, imperios y ciudades-estado, cada uno con sus propios sistemas políticos, tradiciones y estructuras de gobernanza. China se desarrolla adaptando productos políticos y económicos occidentales a su modelo híbrido propio.

Surge en el contexto de la Guerra Fría, pero se fundamenta sobre la base intelectual de la Ilustración que predica la mejora del hombre, el hombre *moderno*.

El hombre moderno, en el contexto de la Ilustración y la Guerra Fría, representa la aspiración a un ser racional y autónomo, enfocado en la mejora continua de sí mismo y de la sociedad mediante la razón, el conocimiento científico y la tecnología. Este concepto se sostiene en la creencia en el progreso y la capacidad del individuo para moldear su destino y el entorno social de manera consciente y deliberada, buscando un ideal de libertad y justicia en un mundo cada vez más globalizado y tecnológicamente avanzado.

En un contexto de máxima tensión entre dos sistemas axiales – el comunismo y el capitalismo – la teoría de la modernización emerge para tratar de explicar el desarrollo bajo una ideología occidental y capitalista. Se trata pues, de una respuesta a la entonces batalla ideológica entre el comunismo y el capitalismo. Postula el concepto de desarrollo como un proceso lineal que pasa por la transformación de la sociedad tradicional (agraria) a una sociedad moderna (urbana e industrializada). Su propósito final es proporcionar un análisis sobre los factores o variables que llevan a una sociedad a altos niveles de desarrollo.

Los tres autores que van a proporcionar una comprensión equilibrada de la teoría de la Modernización como teoría del desarrollo son: Rostow, Seymour Martin Lipset y Barrington Moore. A través de sus aportaciones se construirá el concepto teórico que más tarde se enfrenta a la teoría alternativa del autoritarismo modernista.

4.1.2. Rostow: “linear stages of growth”

Walt Whitman Rostow, figura central en el desarrollo de la teoría de la modernización, propone una teoría del desarrollo económico en cinco etapas en su obra *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Esta obra puede considerarse como el anteproyecto a la teoría de la modernización y concibe el desarrollo como un fenómeno lineal en el cual la sociedad evoluciona de un modelo tradicional a una sociedad de alto consumo. *The linear stages of growth* puede considerarse como la concepción del progreso como un proceso occidentalista. El desarrollo produciría una serie de cambios sociales y económicos que llevarían en última instancia a una secularización de la cultura política que desembocaría en una democracia. Trata de dar forma al desarrollo de un país según el modelo capitalista en contexto de descolonización (Rostow, 1960). Esta corriente desarrollista establece como claves del crecimiento, el comercio internacional, el aumento en la productividad de bienes y la inversión extranjera. Es esencial, no obstante, describir el cultivo político bajo el cual surge esta concepción, Rostow, fiero defensor de la lucha contra el comunismo vive en primera persona la guerra fría y es uno de los ideadores tanto del Plan Marshall como de la estrategia detrás de la guerra de Vietnam. Por ende, esta concepción lineal del desarrollo posee un marcado corte occidentalista que ambiciona plantear un plan *universal* de crecimiento y modernización para las ya ex-colonias del antiguo orden. La concepción del desarrollo de Rostow se adapta malamente a una realidad, postcolonial, multipolar y responde a una visión dicotómica del mundo político.

4.1.3. Seymour Martin Lipset: el correlato entre democracia y riqueza

En esta línea, Seymour Martin Lipset, postula en su obra *Political man: The Social Bases of Politics* que el desarrollo económico entendido en los términos de Rostow propicia una serie de cambios sociales y políticos que sirven como impulsor para el establecimiento de un sistema democrático. Estos cambios sociales y económicos se pueden agrupar en tres pilares principales: el desarrollo de la economía, la mejora de las estructuras educativas y la urbanización o transición de una sociedad rural a una urbana (Lipset, 1963). Lipset postula, que una sociedad, rica, urbanita y educada demanda participación y pluralismo político. Esta demanda social sólo puede ser suplida por la democracia liberal, un sistema político cuya legitimación se basa en la participación política (1963).

El bienestar económico y los altos niveles educativos impulsan a las sociedades hacia regímenes democráticos:

“Although the evidence has been presented separately, all the various aspects of economic development—industrialization, urbanization, wealth, and education—are so closely interrelated as to form one major factor which has the political correlate of democracy” (Lipset, 1959).

De acuerdo con Lipset, la democracia está relacionada con el estado de desarrollo económico. Concretamente, esto significa que cuanto más riqueza acumula un estado, mayores son las posibilidades de que acoja en su seno político estructuras democráticas (1959).

Paralelamente, defiende que uno de los elementos claves de la estabilidad en un estado desarrollado es la legitimidad de sus estructuras políticas y la existencia de una clase media. En efecto, hace hincapié en la importancia de la creencia generalizada por parte de la sociedad civil de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad. Esto quiere decir que si el ciudadano de a pie tiene confianza en el sistema que le gobierna este último gozará de mayor estabilidad. En efecto, una sociedad civil que cree en la legitimidad de sus estructuras políticas existe una posibilidad menor de que estas sean contestadas. Esta certeza por parte de la población de un estado es esencial para no solo la estabilidad y durabilidad de un sistema político sino también para el cumplimiento de las normas y leyes del sistema. Adicionalmente, argumenta que la existencia de una clase media significativa se suma a la estabilidad democrática. En sus palabras, una sociedad rica, formada y urbana demanda legitimidad en sus estructuras políticas y de acuerdo con su teoría esta legitimidad la aportan estructuras democráticas. (Lipset, 1959).

La teoría de la modernización se funda sobre la premisa de que el desarrollo económico acarrea una serie de transformaciones sociales y culturales que favorecen la aparición de estructuras democráticas. Seymour Martin Lipset, figura nuclear en el desarrollo de este paradigma argumenta que el desarrollo económico, la mejora de las instituciones educativas y la transición de sociedad rural a urbana son motores del cambio democrático (1981). Contradictoriamente, China ha experimentado un desarrollo económico sin precedente, acompañado por una brutal y veloz urbanización además de una clara mejora de sus instituciones educativas sin que haya signos de democratización. No solo se ha alejado de una transición democrática desde las históricas protestas de Tiananmen a finales de los ochenta,

sino que ha evolucionado hasta un complejo híbrido político no democrático. En palabras de Baogang Guo:

“El retorno de la primacía del liderazgo del PCC ha desconcertado a muchos observadores occidentales y ha llevado a muchos académicos chinos de corte liberal a sentirse frustrados. Si bien el concepto de partido político en China es importado, el PCC es un producto cultural chino: es un partido político totalmente distinto de los occidentales.” (2020).

No obstante, la asunción de que la participación política y la democracia son la única receta para la legitimidad de un sistema político reduce una vez más el análisis a un contexto occidental. Lipset sobre analiza la legitimidad política que aportan las estructuras democráticas a un estado sin evaluar la posibilidad de formas de legitimación alternativas.

4.1.4. El desarrollo como proceso culturalmente específico

En oposición a esta concepción lineal de la modernización y el desarrollo, Barrington Moore Jr. y Samuel Huntington argumentan que no todas las sociedades se desarrollan siguiendo el mismo proceso y que efectivamente existen rutas alternativas hacia mundo moderno. La teoría tradicional de la modernización parte de la base de que todas las sociedades se acaban modernizando, mientras que Moore sostiene que se trata de un proceso culturalmente específico.

Del mismo modo, también sostiene que el desarrollo económico no conlleva cambios políticos, sino que las estructuras políticas endógenas y características culturales del territorio juegan un papel crucial en las transiciones políticas de un estado (Moore, 1967).

Contraponiéndose a sus coetáneos, Moore distingue tres vías diferentes hacia la modernidad. En primer lugar, las revoluciones burguesas que desembocan en un régimen democrático como Inglaterra. Después, revoluciones de la clase dirigente desde arriba que culminan en regímenes autoritarios o fascistas como es el caso de Alemania o la era Meiji en Japón. Por último, revoluciones de la clase agraria, los campesinos que promueven el nacimiento de estados comunistas como la URSS o la República Popular de China (1967).

Entender el desarrollo desde un punto de vista cultural es esencial para explicar las estructuras estatales actuales y para poder proyectar el futuro político de un estado. Huntington, rebate la idea de que todas las sociedades deben seguir un camino uniforme hacia la modernización, destacando la diversidad de experiencias históricas.

4.1.5. Un modelo reduccionista para analizar el desarrollo

La teoría de la modernización ha servido como prisma y ruta para explicar los procesos de desarrollo desde la Guerra fría. Analizando sus fundamentos, objetivos y limitaciones podemos entender cómo se trata de una visión reduccionista que nace de la ambición por transmitir un orden político normativo occidental (Thompson, 2015). No obstante, es innegable que el progreso acarrea inevitablemente una serie de cambios tanto sociales como económicos. La transición de sociedad tradicional rural a una sociedad de alto consumo demanda una consecuente transición de las estructuras políticas. El proceso de desarrollo occidental ha establecido un paralelo paradigmático entre la modernidad y la democracia de manera que todos los procesos de desarrollo en el último siglo se han medido contra la democracia liberal. La teoría de la modernización ha jugado un papel cardinal a la hora de revestir los sistemas democráticos de legitimidad a la vez que desprestigiando otras vías de gobierno. Cabe pues plantear la posibilidad, no de que la teoría de la modernización sea defectuosa en su conjunto, sino que su culminación en un régimen democrático impide realizar un análisis efectivo que sea adaptable a contextos regionales y culturales diferentes del Europeo. La correlación entre desarrollo y democratización no es incorrecta sino imprecisa para el contexto del sudeste asiático (ibid.).

4.2. El Autoritarismo Modernista: modelo alternativo para el desarrollo.

4.2.1. Un modelo para el Sudeste Asiático

En la última década, la democracia ha sufrido un retroceso en gran parte del sudeste Asiático, aunque hay notables excepciones como Malasia y Taiwán. En esta región del mundo el liberalismo político ha perdido varios asaltos contra el autoritarismo (Kurlantzick, 2019). En efecto, se ha producido una involución de la democracia en Tailandia, un debilitamiento de las instituciones y las normas Filipinas y Camboya y hasta cierto punto en Indonesia. Además, Laos y Vietnam sostienen todavía un régimen autoritario. De extrema importancia, a pesar de décadas de predicciones de que China, a medida que se hiciera más rica y moderna, experimentaría el tipo de liberalización política que se había producido en Corea del Sur y Taiwán, China es en realidad, en muchos aspectos, más represiva políticamente hoy de lo que era en el período inicial de su era reformista con Deng Xiaoping. El espacio para el debate político en China se ha reducido, incluso las voces ligeramente reformistas dentro del Partido

Comunista Chino han sido condenadas al ostracismo o esencialmente purgadas, Internet y las redes sociales están mucho más controladas que hace cinco años, y el gobierno está desplegando una de las tecnologías de vigilancia más propias de Gran Hermano que cualquier otro Estado del mundo (ibid.).

El autoritarismo modernista se posiciona como un modelo alternativo al camino al desarrollo planteado por la teoría de la modernización. Frente a la ya discutida teoría el *authoritarian modernism* – especialmente en el contexto del Sudeste Asiático – argumenta que el desarrollo económico no conduce necesariamente a la democracia. En la vanguardia y defensa de esta teoría se encuentra Mark R. Thompson y en su obra '*Authoritarian Modernism in East Asia*' explora ampliamente el modelo político que defiende el autoritarismo modernista. Esta teoría cuestiona el planteamiento de que la modernidad económica precisa de una gobernanza democrática, presentando una vía de desarrollo que mantiene el control autoritario.

4.2.2. La legitimación cultural

El análisis de esta teoría es esencial a la hora de proyectar el futuro político de China al plantear dudas sobre el supuesto de la teoría de la modernización de que una economía avanzada con una amplia diferenciación social es incompatible con un gobierno autoritario. Siguiendo los pasos de Barrington Moore Jr. pero alejándose del paradigma modernista, Thompson plantea un modelo de desarrollo endógeno que encuentra su legitimación en un reaccionarismo cultural (2015).

En oposición a las cinco etapas del desarrollo de Rostow o a las claves del desarrollo de Lipset, esta teoría establece las siguientes variantes para el desarrollo efectivo de un estado: políticas económicas reformistas, un marcado conservadurismo político, el uso de la legitimación cultural para sostener una estructura política autoritaria y una sociedad civil apolítica. Cabe destacar la importancia de una configuración política fuerte que guíe ese desarrollo y paralelamente elimine la disidencia política manteniendo a la clase media en un estado de sumisión y reprimiendo a la clase obrera (Thompson, 2015).

Mientras que los precedentes fundacionales e históricos de la teoría de la modernización son democracias liberales europeas como la Británica, el autoritarismo modernista analiza ejemplos históricos como la era Meiji en Japón o el extraordinario caso de la ciudad-estado de Singapur. Tanto los tecnócratas de la era Meiji como la clase dirigente de Singapur adoptan exitosas estrategias para mantener el control autoritario mientras perseguían la modernización (Thompson, 2015).

El modernismo autoritario explica cómo estos estados surasiáticos han alcanzado en un tiempo récord altos niveles de desarrollo y modernización bajo estructuras políticas autoritarias.

4.2.3. Reformismo Económico y Gobernanza Ética

Como cimientos de este modelo de gobernanza destacan el reformismo económico acompañado por un liderazgo político altamente conservador. Este sistema se traduce en regímenes que promueven una modernización económica veloz a la vez que duras restricciones a las libertades políticas incluso después de alcanzar un grado sustancial de desarrollo capitalista. Siguiendo los pasos de regímenes autoritarios como el de la Era Meiji en Japón o la Alemania Imperial del siglo XIX, los líderes autoritarios del sudeste asiático como Deng Xiaoping, o Lee Kuan Yew destacan por seguir las huellas de modernizadores anteriores que no se democratizaron (Thompson, 2015).

En paralelo al reformismo y el conservadurismo económicos, la estabilidad de una estructura autoritaria de gobierno necesita de una sociedad civil despolitizada. Esta desmovilización de la sociedad civil se consigue a través de la dependencia de los capitalistas del régimen, la cooptación a la clase media y la represión a la clase obrera. El objetivo de dicha desmovilización estratégica forma parte de un esfuerzo político por mantener el control y reprimir la posible disidencia (Thompson, 2015).

Por otra parte, es crucial la legitimación de dicha estructura autoritaria mediante una gobernanza de corte *ético* que se apoya en un culturalismo reaccionario que legitima su ejercicio del poder a través de la adhesión a los valores tradicionales. Como valores tradicionales cabe destacar el uso de la tradición del Confucianismo como un argumento culturalmente particularista dirigido contra las pretensiones consideradas como universalistas de la democracia y el liberalismo occidental. Argumentan que el individualismo y la democracia, considerados ideas de Occidente, son divisivos e incompatibles con la tradición asiática, que se enfocan en la armonía social a través de la jerarquía y el colectivismo. Así, la jerarquía y el colectivismo se alinean a la perfección con estructuras autoritarias de corte modernista. Se trata de una estrategia que legitima el régimen por oposición, rechazando la influencia de la política occidental (Thompson, 2015).

El modernismo autoritario constituye un contrapunto a la teoría de la modernización y se centra en perspectivas voluntaristas y centradas en el papel del Estado. A diferencia de la

visión estructuralista y socio céntrica de la teoría de la modernización, que vincula el avance económico y la diferenciación social a las transiciones democráticas, el modernismo autoritario examina cómo los gobiernos resisten activamente la liberalización política y la democratización, a pesar de los cambios sociales y la modernización que acompañan al desarrollo. Regímenes como el Japón de la era Meiji o Singapur, influyen en las actuales estrategias políticas y económicas de China. La persistencia del modernismo autoritario en el sudeste asiático sugiere que existen vías alternativas a la modernidad, que no se ajustan a la progresión lineal postulada por la teoría clásica de la modernización

4.3. Modelo para el Desarrollo Político y Económico de China

Es esencial conocer la evolución y transformaciones que han sufrido las estructuras políticas y económicas de la República Popular de China. En un plano económico, la transición de una sociedad agraria y una economía planificada, a una sociedad urbana y cosmopolita con una economía líder a escala mundial. La República Popular de China es hoy en día la segunda economía más grande del mundo por PIB después de Estados Unidos. En lo que respecta a las estructuras políticas de China, el Partido Comunista Chino ha sobrevivido a la Guerra Civil de China, el ‘Gran Salto Adelante’ y la ‘Revolución Cultural’ implementadas por Mao, la apertura económica y reformas de Deng Xiaoping, la caída de la Unión Soviética y las protestas de Tiananmen, la ola de corrupción de los 2000 y el Covid-19. Cabe pues analizar esta resiliencia política contra todo pronóstico (Liu, 2020).

4.3.1. El milagro económico Chino

La transformación económica de China desde la década de 1970 representa una de hazañas más importantes de la historia moderna. Esta transición de una sociedad principalmente agraria a una potencia económica mundial tiene múltiples dimensiones e implica cambios de política estratégica, reformas económicas y un papel cada vez más destacado en la escena internacional. El estado chino atraviesa diferentes fases de crecimiento, pasando por el desarrollo de empresas locales, hasta una veloz urbanización a gran escala y la transición a una economía orientada al libre mercado (Liu, 2020).

La transición de la economía del dragón surasiático comienza con una batería de reformas económicas a finales de los años setenta que promueven la productividad en el sector agrario. Tras la expansión del sector agrario, las reformas comienzan a enfocarse en industrias no agrarias (sectores secundario y terciario). La mano de obra se traslada hacia los sectores manufactureros y de servicios. Después, con el objetivo de desarrollar su infraestructura estas reformas empujan el crecimiento de la industria pesada y la industria química. La modernización y globalización podrían considerarse como los esfuerzos más recientes de China por impulsar la innovación tecnológica y adquirir una mayor competitividad a escala internacional (Liu, 2020).

Las reformas iniciadas por Deng Xiaoping en 1978, marcaron el comienzo de las transformaciones económicas que hacen que China pase de ser una economía de planificación centralizada a una pseudo economía de mercado. Desde finales de los setenta a los noventa se descentraliza la producción económica y se impulsa el crecimiento del sector privado y la inversión extranjera. Las reformas rurales, como el sistema de responsabilidad familiar que sustituyó a la agricultura colectiva, aumentan significativamente la productividad agrícola y los ingresos rurales. Por otra parte, las Zonas Económicas Especiales (ZEE) establecidas en las regiones costeras – principalmente en el sudeste de China – para atraer inversión, tecnología y conocimientos extranjeros, con políticas económicas más flexibles, se convierten en motores del crecimiento y la innovación (Liu, 2020).

Entre los años 90 y 2000, la RPC entra en una etapa de crecimiento e industrialización acelerados. La adhesión a la Organización Mundial del Comercio en 2001 es decisiva ya que integra aún más a China en la economía mundial. En efecto, esta decisión impulsa las exportaciones y atrae más inversión extranjera al país. Para promover la urbanización y el desarrollo de infraestructuras se realizan inversiones masivas en infraestructuras y un rápido proceso de urbanización millones de personas se trasladan a las ciudades. Finalmente, gracias a impulsar los avances tecnológicos y la industria manufacturera China pasa a ser conocida como la fábrica del mundo, dominando la industria manufacturera mundial en una amplia gama de sectores gracias a sus ventajas en costes, la mejora de las infraestructuras y la creciente mano de obra cualificada (Liu, 2020).

Actualmente, China está experimentando un reequilibrio económico (economic rebalancing) con notables esfuerzos para pasar de economía impulsada por la inversión y la exportación a otra más centrada en el consumo interno, los servicios y la innovación. La ya mencionada Belt and Road Initiative, ambiciona solidificar el liderazgo regional de China mediante la inversión en infraestructuras y la colaboración económica. En el ámbito del

liderazgo tecnológico, ha dado pasos importantes para convertirse en líder en varios sectores de alta tecnología, como las telecomunicaciones (tecnología 5G), la inteligencia artificial y las energías renovables (Liu, 2020).

China transiciona de un modelo de crecimiento económico basado en la acumulación de factores (como el trabajo y el capital) a otro que enfatiza la innovación y la eficiencia en la asignación de factores. Este cambio es crucial para avanzar hacia una senda de desarrollo más sostenible y estable y evitar la middle-income trap. China ha empezado a optimizar su estructura económica fomentando la innovación tecnológica, ajustando los sistemas de precios y potenciando las reformas orientadas al mercado. Esto implica un cambio significativo de las industrias tradicionales a sectores más orientados a los servicios, innovadores y respetuosos con el medio ambiente (Liu, 2020).

4.3.2. Un modelo político resiliente y adaptable

En lo que respecta al modelo político de China tanto su definición como su configuración son complejas. La República Popular de China, es un estado liderado por el partido comunista chino: un partido-Estado leninista (Lawrence, 2024). En los párrafos siguientes, se describe el modelo político chino y las reformas que ha implementado Xi Jinping. El propósito de este análisis es subrayar la supervivencia y adaptabilidad del sistema político de la RPC y su rol protagonista a la hora de sustentar el ya descrito modelo de desarrollo que ha seguido el dragón surasiático.

En la estructura política de China, el Partido Comunista es la institución política dominante. Además, esta partitocracia se sustenta sobre un poderoso sistema burocrático que ejerce su autoridad generalizada, en todas las áreas de actividad, en todo el país. El Partido como poder superior domina el ejecutivo, la administración, el legislativo y el ejército. Las jerarquías entrelazadas del Partido y del Estado se extienden desde la máxima autoridad gubernativa hasta los gobiernos locales. El PCC ha dirigido China durante 74 años, desde 1949. En la actualidad cuenta con 98 millones de miembros, casi el 7% de la población china (Lawrence, 2024).

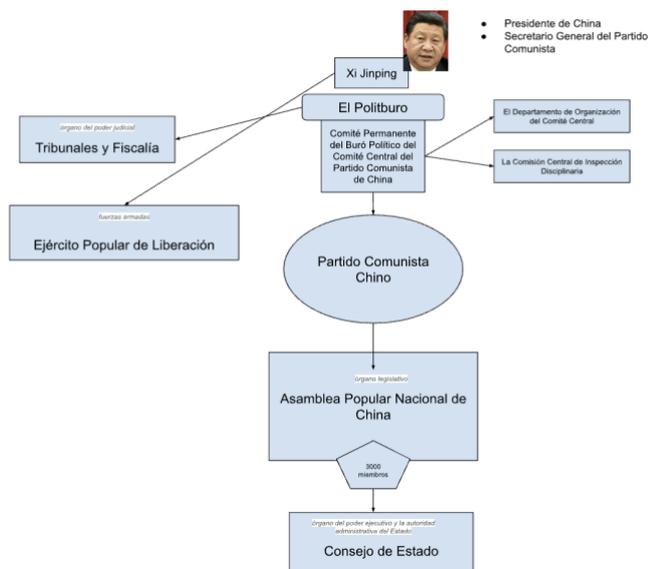
Desde su creación bajo el liderazgo de Mao Zedong, el Partido Comunista Chino ha sido la única autoridad de la República Popular China. Desde 2012 Xi Jinping ha sido una figura fundamental, centralizando su influencia dentro del partido y reforzando su importancia dentro de las estructuras sociales. Xi Jinping ocupa la posición más dominante en el panorama político chino y esto no se debe únicamente a su papel como presidente de la nación, sino sobre

todo a su condición de secretario general del PCC. Como se ha mencionado anteriormente, se trata del mayor partido político del mundo y ejerce un control absoluto sobre todos los aspectos de la estructura gubernamental china. Este control se extiende a los organismos gubernamentales, las operaciones militares, los procesos judiciales y las actividades legislativas, siendo el partido la principal fuente de poder. Este último opera a través de una estructura jerárquica que sitúa a Xi Jinping en la cúspide, con más de cuatro millones de ramas locales que forman la base política de China (Maizland, 2022).

La cima política de China incluye al parte del Comité Permanente del Politburó del PCC formado por 7 políticos. Este grupo representa el núcleo dirigente del Politburó, que cuenta con 25 miembros en total, muchos de los cuales están estrechamente alineados con Xi Jinping y su círculo íntimo. Estos líderes ocupan cargos importantes en el gobierno, el partido y el ejército. Supeditado al Politburó, el congreso, compuesto por unos 3.000 delegados, es el órgano legislativo supremo encargado de redactar leyes y supervisar las funciones gubernamentales, y permanece bajo el firme control del partido. Adicionalmente, el Consejo de Estado, análogo a un gabinete en los sistemas de gobierno occidentales y formalmente dependiente del Congreso, aplica las políticas y supervisa todos los departamentos gubernamentales. En lo que respecta al poder judicial, China defiende ser un estado de derecho. Ciertamente, que ha habido avances notables hacia un juicio justo e independiente en derecho mercantil. Sin embargo, el principio general sigue siendo el gobierno del partido, y la Comisión Central de Asuntos Políticos y Jurídicos, dirigida por un miembro del Politburó, supervisa el poder judicial y las fiscalías (Maizland, 2022).

En línea con la Comisión Central de Asuntos Políticos y Jurídicos, PCC también mantiene un estricto control y lealtad internos a través de la Comisión Central de Inspección Disciplinaria, que recientemente ha sido facultada para investigar a altos cargos del partido (anteriormente solo tenía competencia sobre antiguos líderes). Del mismo modo, el Departamento de Organización funciona como una división de recursos humanos, gestionando las asignaciones y funciones de los miembros del partido (Maizland, 2022).

Figura n°1: Esquema de la Estructura del Sistema Político Chino



Como se ha mencionado anteriormente, desde 2012, Xi Jinping ha liderado la estructura política del país. La estrategia hasta ahora, en sus propias palabras, ha sido lograr la revitalización del Partido Comunista Chino.

Bajo el liderazgo de Xi Jinping, el PCC ha adoptado una visión de rejuvenecimiento nacional. La política exterior de Xi ha sido notablemente asertiva, aumentando las tensiones especialmente con Estados Unidos y sus aliados. Dentro de China, ha sido una mezcla de popularidad y tensión; iniciativas como las medidas anticorrupción y la reducción de la pobreza han recibido una amplia aprobación, pero otras políticas han encontrado resistencia. El PCC se ha enfrentado a diversos retos, como la ralentización económica, los efectos de la pandemia del COVID-19 y problemas medioambientales. Como Secretario General del partido, Xi ejerce un poder sustancial, además de sus funciones como jefe de Estado o militar. Su autoridad se deriva en gran medida de su posición central dentro del partido, que está entrelazado, pero nominalmente separado de la maquinaria estatal (Maizland, 2022).

Desde 2012, las prioridades más urgentes de cara a la supervivencia de la partidocracia comunista han sido dos: consolidación y control. En efecto, Xi ha reforzado estratégicamente su control sobre el PCCh eliminando adversarios y encumbrando aliados. La ya mencionada campaña anticorrupción dirigida a un amplio espectro de funcionarios, desde tigres de alto rango a moscas de rango inferior, que ha implicado a más de cuatro millones de funcionarios hasta la fecha (Maizland, 2022).

En lo que respecta a las ambiciones de consolidación Xi se ha centrado en impulsar el partido como institución a través de una adaptación estratégica y numerosas reformas. No obstante, cabe destacar que la institucionalización del partido comienza mucho antes de la llegada al poder del príncipe rojo. Es también pertinente analizar las reformas y medidas que llevan a la llegada al poder de Xi Jinping y la capacidad de adaptación previa a la crisis financiera del 2008 y al covid-19. Tras un período de introspección provocado por la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este y la Unión Soviética, el PCC se embarca en un examen detallado de esos colapsos para evitar un destino similar. Esto conduce a una serie de reformas destinadas a reforzar la capacidad de gobierno del partido. Estas reformas, a menudo pasadas por alto por los estudiosos occidentales que perciben el sistema político chino como un Estado leninista estático condenado a la revisión democrática, son sutiles pero muy significativas. Están diseñadas para reforzar el sistema de partido único, no para sustituirlo (Shambaugh, 2008).

En contra de la idea predominante en Occidente de que la legitimidad del PCC se basa únicamente en el crecimiento económico y el nacionalismo, estas reformas sugieren una base de apoyo más amplia. La coerción por sí sola no se considera suficiente para gobernar a largo plazo; el partido también pretende revalidar su dominio respondiendo a las diversas necesidades de su población. Las reformas cuestionan otra creencia occidental según la cual China está constantemente al borde de una agitación socioeconómica que podría desestabilizar el régimen. Aunque reconoce estas tensiones estructurales, el PCC confía en que los ajustes y la aplicación de políticas que está llevando a cabo mitigar estas amenazas (Shambaugh, 2008).

El PCCh reconoce que la gobernanza estática conduce a la obsolescencia. Por ello, ha adoptado un enfoque dinámico de reforma y ajuste continuos, aprendiendo de la desaparición histórica de otros Estados de partido único. Este ciclo de reforma-reacción-reforma ayuda al partido a mantener su control del poder, adaptándose y respondiendo a las presiones internas y externas. Esta adaptabilidad se considera crucial para el PCCh, ya que le permite navegar por el complejo panorama de la gobernanza moderna y las expectativas de los ciudadanos. Las estrategias del PCC bajo Xi Jinping y previas a su llegada ponen de relieve una profunda comprensión de que la legitimidad incluso de un Estado unipartidista depende de su capacidad para adaptarse y responder a las cambiantes necesidades y expectativas de sus ciudadanos. A través de estas adaptaciones estratégicas, el PCC pretende no sólo mantener su dominio, sino

rejuvenecer y fortalecer activamente su marco de gobernanza, garantizando su relevancia y control en el siglo XXI (Shambaugh, 2008).

En resumen, la evolución de la estructura política china desde la década de 1980 pone de relieve un cambio significativo, pasando de hacer hincapié en la ideología comunista a centrarse en el desarrollo económico y la modernización. El Partido Comunista, bajo el liderazgo de Xi Jinping, ha restado importancia a doctrinas comunistas clásicas como la lucha de clases, revitalizando en su lugar la empresa privada y los derechos de propiedad. Aunque el discurso político permite de vez en cuando criticar el legado de Mao. La administración de Xi Jinping está marcada por una asertiva consolidación del poder, caracterizada por estrictas medidas contra la corrupción y una ampliación de la influencia del partido, que ha frenado los experimentos anteriores con la gobernanza democrática local en favor de una mayor vigilancia y control. Además, durante el mandato de Xi se ha producido un resurgimiento del nacionalismo, que se ha visto aún más galvanizado por la eficaz gestión de la pandemia de COVID-19 por parte del partido y la rápida reanudación de las actividades económicas, en claro contraste con las luchas mundiales contra el virus (The Economist, 2021).

A pesar de la alineación superficial con el fervor revolucionario de Mao, Xi defiende una visión de una China pacífica, priorizando la estabilidad nacional, una desviación del enfoque de Mao. Xi reconoce las vulnerabilidades potenciales del partido, como la susceptibilidad a las influencias occidentales, la corrupción y las divisiones internas, pero no son indicativas de un declive inminente. El régimen de Xi se mantiene en el poder gracias a una combinación de autoritarismo interno y prosperidad económica, que coincide con las aspiraciones de muchos chinos. Aunque predecir la durabilidad del Partido Comunista durante el próximo siglo es especulativo, es prudente anticipar que seguirá influyendo en la política y la sociedad chinas en un futuro previsible (The Economist, 2021).

4.4. Modelo para el desarrollo político y económico de Singapur

4.4.1. Una economía avanzada en tiempo récord

De acuerdo con los datos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (“IBRD”) Singapur es una economía de alto consumo, con una renta nacional bruta per cápita

que en 2023 ascendía a 70.810 dólares. Desde su independencia de Malasia, se ha establecido como uno de los hubs financieros mundiales. La ciudad-estado ha pasado de ser un país de renta baja a uno de renta alta, alcanzando una impresionante tasa media de crecimiento del PIB de alrededor del 7% anual, que llegó al 9,2% durante los primeros 25 años posteriores a la independencia. Estudiar tanto el modelo político como el modelo económico de desarrollo del dragón surasiático permite proyectar el futuro económico y político de China que desde la administración de Deng Xiaoping ha observado a su vecino para avanzar su ruta al desarrollo. Esta última sección del Marco Teórico estudia el éxito económico y político de Singapur como una economía de alto rendimiento que no ha adoptado un sistema democrático. Al contrario, Singapur se erige como una sólida partidocracia que se caracteriza por una elevada productividad económica (2024).

El modelo de desarrollo económico de Singapur goza de reconocimiento mundial por su singular combinación de intervención pública y estrategias orientadas al libre mercado. Este modelo combina una fuerte orientación de la economía hacia el exterior con una importante participación del Estado en la gestión de los recursos y la intervención en los resultados de mercado. Un elemento central de este planteamiento es el uso estratégico de la inversión extranjera directa para atraer empresas multinacionales, sobre todo en el sector manufacturero, que ha sido un motor clave del éxito económico de Singapur (Huff, 1995).

En efecto, impulsado inicialmente por la rápida industrialización de los años sesenta, el sector manufacturero es la piedra angular de la expansión económica de Singapur. Gracias a esta estimulación del sector manufacturero, a principios de los 70, Singapur alcanza el 100% de tasa de empleo y, en una década, se une a otras economías asiáticas de reciente industrialización, como Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán. Los sectores manufactureros y de servicios siguen siendo los pilares de la economía de Singapur (World Bank, 2024).

4.4.2. La partidocracia del People's Action Party

Paralelamente, el gobierno de Singapur mantiene un control firme sobre el mercado laboral y los salarios, aplicando políticas que mantienen costes laborales competitivos y disciplinada la mano de obra, factores cruciales para retener la inversión extranjera ya que se garantiza una estabilidad atractiva a los inversores. Además, Singapur ha logrado tasas de ahorro e inversión notablemente elevadas, facilitadas por mecanismos gubernamentales como

el Fondo Central de Previsión, que no sólo fomenta el ahorro, sino que también financia importantes inversiones del sector público en vivienda e infraestructuras sin alimentar la inflación (Huff, 1995).

El posterior desarrollo deliberado de los sectores de servicios financieros y empresariales ha transformado Singapur en un centro financiero mundial, beneficiándose de su situación estratégica y su estabilidad política. A ello contribuyen las sólidas políticas de instituciones como la Autoridad Monetaria de Singapur. Además, el énfasis en mantener la estabilidad macroeconómica mediante una inflación controlada y unos tipos de cambio gestionados desempeña un papel fundamental a la hora de preservar la confianza de los inversores. También se da prioridad a la educación y al desarrollo de capacidades, alineando la mano de obra con las necesidades de una economía en rápida evolución (Huff, 1995).

En lo que respecta al modelo político de Singapur se distingue por su singular mezcla de modernismo autoritario bajo el gobierno del Partido de Acción Popular (PAP). Desde mediados de la década de 1960, el PAP ha establecido un dominio inquebrantable sobre el panorama político, creando un sistema altamente centralizado y controlado que lo sitúa no solo como la autoridad política predominante, si no exclusiva, del país. El partido aboga por un estilo de gobierno centrado en el pragmatismo y el desarrollo nacional, dejando de lado la retórica ideológica en favor de estrategias acordes con la estabilidad social y la prosperidad económica de Singapur (Thompson, 2015).

Para mantenerse en el poder, el PAP emplea diversas estrategias para integrar o neutralizar a la oposición potencial. Esto incluye la aplicación de innovaciones políticas como los diputados designados (NMP) y los diputados no constituyentes (NCMP), que ofrecen una apariencia controlada de diversidad dentro del proceso legislativo, al tiempo que preservan el control legislativo último del partido. Además, el PAP utiliza el "Estado de derecho" para regular y, en ocasiones, reprimir a la oposición, empleando medidas legales para limitar la influencia de los aspirantes políticos y garantizar un status quo favorable (Thompson, 2015).

5. Análisis

5.1. Introducción al Análisis

China se encuentra en una etapa decisiva de su ruta al desarrollo. La RPC se erige hoy en día como líder regional indiscutible y actor mundial decisivo. No obstante, el dragón surasiático se resiste a seguir el paradigma modernista. De la misma manera, lejos se encuentra China de las fantasías leninistas de Mao Zedong. Nos encontramos pues ante un singular híbrido político que desafía de igual forma ambos caminos al desarrollo.

En palabras de Shambaugh el *fin de la Historia* como teoriza Francis Fukuyama no es una realidad inevitable. La transición democrática de los estados no es una regla. El Partido Comunista Chino está en proceso de alcanzar algo que ningún Estado o partido comunista ha conseguido hasta la fecha: la hibridación de una estructura clásica de partido leninista a un animal político completamente nuevo. Este híbrido político está madurando en el seno de la cultura, historia y política de China. Muchos olvidan a la hora de estudiar políticamente este estado que previa la llegada de la ideología comunista a China esta contaba con una rica y reposada cultura política. En adición, la cultura política confuciana autóctona es propicia para abrazar el leninismo. Esta reserva cultural e histórica alimenta el suelo sobre el que crece este nuevo híbrido (2008).

La teoría de la modernización ofrece una comprensión normativa del camino hacia el desarrollo que siguen las sociedades. Bajo esta premisa, el desarrollo eventualmente conduce a una transición hacia la democracia. Por lo tanto, los cambios sociales que acompañan al crecimiento económico exigen estructuras políticas democráticas que puedan satisfacer las necesidades de la sociedad recién desarrollada. Pero ¿realmente el desarrollo necesita de la democracia liberal? O mejor, ¿es posible el desarrollo sin ella? La ausencia de instituciones democráticas combinadas con tasas de crecimiento económico asombrosas fascina a Occidente. A medida que la democracia liberal se ha convertido en un paradigma contra el cual se enfrenta cualquier otro sistema, parece no haber otro camino para el desarrollo. Sin embargo, imponer la liberalización democrática como un requisito previo para el crecimiento impide un análisis completo de otros modelos de actuación. De hecho, el desarrollo no necesariamente culmina en democratización y liberalización.

En su historia política, China ha rechazado con éxito el liberalismo para desarrollarse y ha adoptado el *autoritarismo modernista* como modelo de crecimiento. La República Popular China se ha convertido en un jugador político fiero. Los líderes mundiales mantienen la respiración cuando Xi Jinping marcha a la cumbre del G20 cuando hace cincuenta años la República Popular China ni siquiera era reconocida por la ONU. Sin embargo, a medida que China entra en una nueva etapa en su camino de desarrollo, una gran variedad de desafíos pone a prueba este modelo atípico de desarrollo. Lo que plantea la pregunta de si la República Popular China puede ahora avanzar hacia una economía avanzada mientras establece un gobierno autoritario centralizado. ¿Es posible convertirse en una nación desarrollada y próspera mientras se rechaza la democracia liberal? ¿Prevalecerá el consenso de Beijing?

En palabras de Fareed Zakaria, la República Popular de China representa un modelo político en el que la liberalización económica se ha producido sin la correspondiente liberalización política, lo que cuestiona que el desarrollo económico desemboque inevitablemente en la gobernanza democrática y la idea de que las estructuras democráticas favorecen el desarrollo de un país (2004).

La sección final de este trabajo de fin de grado presentará una discusión sobre la creación de una economía avanzada en China y la centralización del gobierno autoritario por el PCC para determinar la viabilidad de este camino alternativo hacia el desarrollo. En primer lugar, se evaluará la dimensión económica de esta premisa en estrecha conexión con los conflictos sociales que conforman la realidad socioeconómica actual de China. La “middle-income trap”, el desafío de la innovación tecnológica, las múltiples tensiones del sistema financiero y la creciente desigualdad representan un reto en el ascenso de la República Popular China a una economía avanzada. En segundo lugar, se estudiará la centralización del gobierno autoritario del PCC y sus desafíos estructurales mediante el análisis de las reformas de Xi Jinping, la institucionalización de la Partidocracia china y la continuidad del PCC.

5.2. La creación de una economía avanzada: desafíos coyunturales

“Las economías avanzadas se basan en factores como un alto ingreso per cápita, exportaciones de bienes y servicios diversificados, y una mayor integración en el sistema

financiero global” (Dutttagupta & Pazarbasioglu, 2021). Para ascender a las filas de una economía de primera clase, China necesita navegar cuidadosamente a través de una serie de desafíos económicos y sociales que amenazan su actualización económica.

5.2.1. Un reajuste del Modelo de Crecimiento

En primer lugar, la sombra que se cierne sobre el estado desarrollista: la *middle income trap*. En efecto, como nación recién industrializada, China necesita hacer la transición a un nuevo modelo de crecimiento. Como argumenta David Shambaugh, la economía china necesita ascender en la escalera de la productividad generando “knowledge-intensive goods” (actividades basadas en el conocimiento y los recursos técnicos y orientadas a los servicios como servicios de I+D, consultoría de gestión, servicios informáticos, servicios de gestión de recursos humanos, servicios jurídicos, servicios contables y financieros y servicios de marketing.), invirtiendo en innovación y formando de nuevo a sus trabajadores del sector manufacturero hacia al sector servicios y otras industrias de valor agregado como *commodities* (2016).

Habiendo establecido que es necesario un reajuste del modelo de crecimiento para transicionar hacia una economía avanzada, el siguiente paso es determinar qué elementos deben ser mejorados para alcanzar este objetivo. En particular, China necesita profundizar su economía, es decir, volverse más competitiva a través de la innovación y no de la productividad. En línea con el modelo de Singapur el estilo de gobierno debe reflejar el enfoque estratégico de autoritarismo modernista. Este enfoque se caracteriza por la búsqueda de un rápido desarrollo económico a la vez que se mantiene un régimen político no democrático, o iliberal. La idea es fomentar un crecimiento significativo sin la liberalización política que suele esperarse en los modelos occidentales de desarrollo (Thompson, 2015).

5.2.2. Innovación y desarrollo tecnológico

Respecto al camino de China hacia la vanguardia tecnológica, especialmente en la industria de alta tecnología, hay tantos pesimistas como optimistas. Al igual que Singapur, que ha invertido en sectores de alta tecnología y ha fomentado un ambiente propicio para la innovación y el desarrollo tecnológico, China ha buscado transformarse en un líder en tecnologías avanzadas. Esto incluye inversiones significativas en I+D y políticas de apoyo para sectores como la inteligencia artificial y la biotecnología. Hay dos conclusiones clave que

considerar sobre este asunto. En primer lugar, China no es un emulador de la tecnología occidental de alta gama, sino que contribuye activamente a redes de aprendizaje multidireccional en sectores como la industria de energía eólica y solar fotovoltaica a través de la fabricación innovadora (Nahm & Steinfeld, 2014). Esto indica que, a pesar de deficiencias en industrias clave como la tecnología de semiconductores, China está en la frontera tecnológica a través de un tipo de innovación que pasa desapercibida a un observador incauto. Ciertamente, el ‘tempo’ de la manufactura china, la mejora de productos ya inventados, su producción en masa y la transformación de tecnología de alta gama en diseños comercialmente viables constituyen innovación (Nahm & Steinfeld, 2014).

Sin embargo, convertirse en una economía avanzada exige más que solo un tipo de profundización activa en el campo, lo que lleva a la segunda conclusión clave relacionada con la innovación en la República Popular China. Además de la necesidad de proyectos pioneros de I+D en el campo de alta tecnología, también debe existir una infraestructura financiera e institucional que no solo habilite, sino que promueva la innovación. No obstante, como Fuller describe muy bien, “China tiene instituciones de mercado poco desarrolladas y un estado que está mal equipado para fomentar y guiar a las empresas que han impulsado el desarrollo en países desarrollados tardíamente, como Japón y Corea” (2019).

5.2.3. Los híbridos empresariales del mercado Chino

Siguiendo el modelo de Singapur, China ha mantenido un fuerte liderazgo estatal en su economía. Singapur ha utilizado con éxito las empresas vinculadas al gobierno para impulsar el desarrollo en sectores clave, y China ha hecho lo mismo con sus empresas estatales especialmente en sectores estratégicos como la energía, telecomunicaciones y transporte. No obstante, la adaptación de estas empresas en China necesita mejoras. Como resultado de una deficiente adaptación de los actores que deberían impulsar el desarrollo en China, las empresas chinas con inversión extranjera se han convertido en los dragones ocultos de la innovación en el país. Debido a las laxas restricciones presupuestarias y la poca disciplina de mercado, las empresas estatales carecen de un elemento clave: la necesidad imperiosa de innovar. Por otro lado, las empresas extranjeras tienen escasos o nulos lazos étnicos o culturales con la República Popular China, lo que significa que sus avances en el campo no siempre benefician al Dragón del Este de Asia. Por lo tanto, las limitaciones institucionales y financieras de China han

allanado el camino para que las empresas híbridas tomen la delantera en cuanto a innovaciones, lo que significa dos cosas. Existen formas alternativas de promover avances tecnológicos en estados en desarrollo más allá de los modelos de Chaebol y Japón. Sin embargo, la resiliencia de las empresas híbridas puede verse desafiada si China alcanza su límite de deuda y este modelo de crecimiento puede convertirse en una espada de doble filo.

5.2.4. La doble crisis de deuda china

El siguiente desafío al Dragón del Este de Asia para crear una economía avanzada es la doble crisis de deuda de China. Aunque la RPC ha sido pionera en crecimiento evitando las políticas neoliberales, su sistema financiero está al filo de la navaja. En primer lugar, China enfrenta una crisis de deuda doméstica que comenzó en el sector inmobiliario, la cual ha sido equiparada con la crisis de las hipotecas de EE.UU. en 2008. Este problema es crítico teniendo en cuenta que las ventas de tierras son una fuente principal de financiación para los gobiernos locales, representando aproximadamente un tercio de sus ingresos totales. Además, considerando que la vivienda representa un estimado del 70% de los activos financieros de los ciudadanos, el sector inmobiliario es la columna vertebral del sistema financiero chino.

En segundo lugar, la RPC enfrenta una crisis de deuda externa debido a la acumulación de préstamos no productivos que provienen de la Belt and Road Initiative. La BRI pretendía cambiar el modelo de crecimiento de China creando mercados extranjeros capaces de absorber el exceso de ahorros e inversión de capital de China. A primera vista, esto podría parecer como la iniciativa perfecta para la mejora económica. Sin embargo, toda esta deuda podría transformarse fácilmente en falta de pagos si los prestamistas chinos no proporcionan préstamos de rescate (Wen, 2022).

Aunque el futuro del BRI aún es incierto, las crisis financieras han tenido históricamente un papel decisivo en la caída de economías al borde de convertirse en ingresos altos como es el caso de Tailandia en 1997. Además de su modelo de crecimiento, capacidades de innovación y sistema financiero, China enfrenta un último desafío con respecto a su mejora económica.

Inspirada en parte por el éxito de Singapur como un hub comercial y financiero global, China estableció zonas económicas especiales como Shenzhen y Shanghái. Estas zonas operan

con políticas económicas más liberales, lo que permite una mayor inversión extranjera directa y tecnología avanzada, similar a cómo Singapur ha atraído corporaciones globales y talento internacional. Como Xi Jinping introdujo por primera vez en la 10ª reunión del Comité Central de Asuntos Económicos y Financieros en agosto de 2021, la "prosperidad común" implicaba aumentar los ingresos de los grupos de baja capacidad económica, promover la igualdad, intentar equilibrar el desarrollo regional y centrarse en el crecimiento orientado a las personas. Como bien sabe la RPC, las tasas de crecimiento sin par y el nivel de desarrollo en China durante los últimos 30 años han traído una prosperidad inmensa. Milagros como Shenzhen son el resultado de tasas excepcionales de industrialización y urbanización. Sin embargo, los frutos del desarrollo no están distribuidos equitativamente, teniendo en cuenta que el Índice Gini de China para 2019 estaba entre los más altos de la región.

5.2.5. Desafíos Sociales: educación superior y mercado laboral

Enfrentar la creciente desigualdad y los desafíos sociales que conlleva debería ser uno de los asuntos más urgentes para el PCC. Como mencionan Rozelle y Li, China enfrenta un monstruo de tres cabezas en cuanto a educación, transformación de la fuerza laboral y sostenibilidad (2021). Para empezar, más del 60% de la fuerza laboral china no tiene un diploma de educación secundaria. De hecho, es probable que la fuerza laboral no educada de China se convierta en una carga a medida que la economía se oriente más hacia las industrias de servicios.

Además, a medida que la economía del Dragón del Este de Asia ha prosperado, los salarios de los profesionales han aumentado mientras que ha habido un claro declive en los trabajos de baja cualificación. A medida que crece esta disparidad salarial, los trabajadores rurales intentan huir del campo a pesar de no poseer un hukou (el sistema chino Hukou es un medio de registro de la población, un híbrido entre un censo y un pasaporte nacional. Existen dos clases de hukou: urbano o rural y vincula al individuo a una ciudad o municipio local y determina dónde tiene acceso a servicios sociales como sanidad y educación. Este permiso determina la movilidad dentro de las fronteras de China). Esta desigualdad contribuye al aumento de las tasas de criminalidad y al descontento social general. Por otro lado, a pesar de esfuerzos muy fructíferos por mejorar el sistema de educación superior en China, todavía necesita alcanzar el nivel de sus contrapartes ya que "los estudiantes universitarios en India,

Rusia y Estados Unidos logran avances significativos en habilidades en comparación con los estudiantes universitarios chinos" (Li & Rozelle, 2021).

Por último, el coste medioambiental del modelo de Estado desarrollista en China ha tenido un impacto muy profundo en los ecosistemas. En particular, las zonas rurales han recibido un golpe sensible. Una parte sustancial de la tierra ha quedado altamente contaminada por sobrexplotación y una actividad industrial sobredimensionada, haciendo más dura la ya frágil calidad de vida en el campo. Además, “la contaminación atmosférica es uno de los problemas medioambientales más preocupantes en China, ya que causa más de un millón de muertes prematuras al año” (Shen, 2019).

Con todo, para pasar a ser una economía avanzada, las instituciones y la gobernanza de China se pondrán a prueba. Esto implica superar los retos socioeconómicos que ahora amenazan con dejar atrás al Dragón de Asia Oriental en la *flying geese formation* de Akamatsu (formulada por el economista japonés Kaname Akamatsu, ilustra un modelo de desarrollo económico en el cual un Estado líder avanzado inicia una actividad industrial y, a medida que la economía de este primer Estado madura, la transmite a los países vecinos menos desarrollados. Estos países adoptan las industrias más antiguas, beneficiándose de la transferencia de tecnología y de la experiencia acumulada, lo que les permite ascender progresivamente en la escala industrial. Este traspaso secuencial facilita el desarrollo regional, ya que cada nación traspasa industrias que están por debajo en madurez económica, imitando la formación en V de los gansos en vuelo). Tras analizar los retos coyunturales existentes que China debe superar para crear una economía avanzada, es esencial evaluar si podrá prosperar bajo el modelo político autoritario centralizado que impone la RPC.

5.3. La centralización del Gobierno autoritario: la Partocracia China

5.3.1. La continuidad del *Imperium* del PCC

La segunda parte de este análisis analiza la centralización del gobierno autoritario por parte del PCC en China. Sin embargo, para evaluar la posibilidad de que una economía avanzada prospere en el corazón de un estado autoritario centralizado, es esencial entender qué implica la centralización autoritaria. Para arrojar luz sobre este concepto, se analizarán las reformas de Xi Jinping para consolidar la Partocracia china y la continuidad del *imperium* chino.

Según Guo, “el PCC es un producto cultural chino: es una raza completamente diferente de partido político a los de Occidente. Reemplaza el papel del emperador tradicional y lo convierte en un emperador organizacional” (2020). De hecho, la gobernanza del PCC y el sistema político chino en general están lejos de la forma de gobierno que los credos occidentales han implementado en la ciencia y la economía políticas. El sistema político chino no es una democracia liberal en formación y no aspira a convertirse en una. Además, las variables utilizadas para estudiar otras formas de gobierno no alcanzan a comprender el legado cultural, la escala y las tradiciones políticas chinas.

El PCC ha tenido tantos éxitos como derrotas en su historia política. No obstante, un elemento clave que ha logrado mantener es su adaptabilidad. De hecho, comenzando con Deng Xiaoping anunciando el esquema de las Cuatro Modernizaciones en 1978, China está ahora en medio de su quinta modernización bajo el gobierno de Xi Jinping. Esta nueva se enfoca en una centralización de la gobernanza y la supremacía del Partido. Similarmente a Singapur, el nacionalismo es otra poderosa herramienta utilizada para justificar las prácticas autoritarias en China. Los líderes argumentan que un control fuerte y centralizado es necesario para defender los intereses nacionales y mantener la soberanía, especialmente en regiones con dinámicas internacionales complejas o agravios históricos con las potencias occidentales. Esta forma de nacionalismo a menudo incluye una narrativa de rejuvenecimiento y renacimiento nacional, que es particularmente evidente en China bajo el liderazgo de Xi Jinping, donde el "Sueño Chino" de resurgimiento nacional es un tema clave (Thompson, 2018).

Las reformas de Xi Jinping tienen como objetivo fundamental institucionalizar y transicionar hacia una partidocracia plena donde el gobierno del partido político tiene primacía. Esta reforma del sistema de gobernanza tiene tres dimensiones: institucionalización, racionalización y legalización del Partido comunista Chino. La institucionalización consiste en incorporar los elementos clave del liderazgo del partido con el sistema de gobernanza reformado. A través de la institucionalización, Xi Jinping asegura un gobierno directo del partido, como se puede ver en los modelos experimentales de Fundang y Shunde para un gobierno partidocrático (Guo, 2020).

Por otro lado, la racionalización se traduce en mejorar la eficiencia del partido, especialmente en relación con el Sistema de Administración Pública de China. Finalmente, la legalización, según Guo, implica ensamblar una gobernanza basada en la ley que fortalezca la

validez legal y la legitimidad del Partido (2020). Por ejemplo, estableciendo la supremacía política del PCC mediante la modificación del artículo 1 de la Constitución.

5.3.2. Legitimación del Partido y estrategias anticorrupción

Paralelamente a las estrategias del PAP de Singapur, el PCC apoya la legitimidad de sus estructuras políticas en justificaciones culturales que sirven para crear un marco moral e ideológico que respalda la gobernanza autoritaria. En efecto, contribuyen a mantener la estabilidad y la cohesión social en ambos regímenes autoritarios, al alinear la gobernanza con valores y normas sociales profundamente arraigados (Thompson, 2015).

A medida que la Partidocracia china se consolida progresivamente, Xi Jinping también trabaja hacia el refuerzo del gobierno autoritario. Desde que asumió el cargo, el séptimo presidente de la RPC ha reforzado el control sobre los ministerios, la burocracia del partido, el Ejército de Liberación del Pueblo (PLA), los servicios de seguridad y el aparato de propaganda (Jonhson, 2022).

Además, Xi ha liderado una campaña anticorrupción que ha puesto fin a cualquier monopolio de poder restante de la administración de Hu Jintao. Jinping heredó un partido dividido ideológicamente débil que sufría de una corrupción rampante. La respuesta a esa debilidad ideológica y corrupción ha sido rotunda. Pese al discurso externo de un 'ejército de un solo hombre' por parte de los espectadores extranjeros, Xi está rodeado por una red de partidarios que acogen una regla más ideológica. La creación de la Partidocracia china desafía los paradigmas bajo los cuales se analiza el desarrollo. Bajo un gobierno autoritario centralizado, el liderazgo del PCC pretende pavimentar un camino chino que desafiará otros modelos de desarrollo en la región (Jonhson, 2022).

Sin embargo, el Consenso de Beijing requiere estabilidad política y eficiencia para florecer verdaderamente. Mientras ejerce un control cercano de sus instituciones administrativas y políticas, el PCC debería abogar por una forma de gobierno que promueva la prosperidad económica y la integración en los mercados internacionales. El PCC debe encontrar una manera de reconciliar un gobierno fuertemente ideológico que también esté preparado para el cambio y de fácil adaptación. Esta misma administración debe promover la innovación y diseñar planes presupuestarios para sus empresas estatales que promuevan la actualización.

Pese a los mencionados desafíos y deficiencias de las estructuras políticas y económicas de China no se excluye la posibilidad de que la estructura institucional de Xi, dado su enfoque

en la eficiencia, pueda crear el contexto ideal para el crecimiento económico, la innovación y la actualización. Xi Jinping opta por una forma de gobierno que complace al mundo desarrollado. Sin embargo, este sistema ha demostrado ser un vehículo muy exitoso para la industrialización de China y su primera ola de desarrollo. A medida que la prosperidad común surge como un principio rector de la política china, un PCC más consciente socialmente podría lograr la identificación popular necesaria para mantener la continuidad como la nueva dinastía burocrática de China.

5.3.3. Adaptabilidad y Observación

Ejemplo como siempre de aprendizaje y adaptación, China está observando el modelo partitocrático de Singapur y moldeándolo a sus necesidades particulares. En el caso de Singapur, el PAP, ha conseguido diseñar políticas estatales que se anticipan eficazmente a cualquier demanda de reforma política democrática y a dar forma a su estructura política sin renunciar a su control autoritario del gobierno (Thompson, 2015). El modelo de Singapur representa un importante ejemplo a seguir para China en cuanto a la combinación de la modernización económica con una gobernanza autoritaria sostenida. En efecto, las estructuras políticas de Singapur han influido en gran medida en la gobernanza en China, especialmente bajo el liderazgo de Xi Jinping. Con el objetivo de perpetuar el monopolio político del Partido Comunista Chino a la vez que se fomenta una sociedad capitalista Xi Jinping ha enviado decenas de miles de cuadros chinos a visitar Singapur para recibir formación ejecutiva. Adicionalmente, grandes proyectos como el Parque Industrial China-Singapur Suzhou y la Eco-ciudad China-Singapur Tianjin, se han puesto en marcha para facilitar la cooperación bilateral entre las dos naciones (Thompson, 2015).

El autoritarismo modernista que defiende Singapur y persigue China se encuentra en línea con la búsqueda de modernidad sin democratización demostrando que la democracia liberal no es la única vía exitosa para el desarrollo completo. Este modelo surasiático y regional proporciona una alternativa a la narrativa occidental de desarrollo democrático

6. Conclusiones

El desarrollo y estabilidad socioeconómica, sin seguir el modelo de democracia liberal, ha sido posible en varios casos, especialmente en el Sudeste Asiático, donde Singapur y China destacan como ejemplos claros. Ambos países han demostrado que es posible alcanzar un alto nivel de desarrollo económico manteniendo estructuras políticas autoritarias. Esto contradice la teoría de la modernización, que sugiere que la democratización es una consecuencia inevitable del desarrollo económico. No obstante, cabe puntualizar que, en oposición a Singapur, China no ha alcanzado el estatus de estado altamente desarrollado pese a contar una creciente clase media.

China ha adoptado modelos de gobierno autoritario que ha permitido un control estatal significativo sobre la economía y la sociedad, mientras que impulsa reformas económicas significativas y abren sus mercados a la inversión global con iniciativas como la BRI. Este enfoque ha permitido experimentar un crecimiento económico rápido y transformarse en centro económico global crucial careciendo de estructuras políticas liberal-democráticas típicas del Occidente.

Sin embargo, este modelo presenta desafíos únicos, especialmente en el contexto de un mundo globalizado y moderno donde las expectativas de gobernanza transparente y participativa están en aumento. La partitocracia de China, se enfrenta al desafío de mantener su legitimidad y control en medio de presiones internas y externas por mayor apertura y reformas políticas. La eliminación del límite de dos mandatos presidenciales por parte de Xi Jinping es un ejemplo de cómo China está reforzando su modelo autoritario en lugar de moverse hacia una democratización. Mientras que la RPC ha mostrado un desarrollo económico impresionante, las cuestiones de gobernanza autoritaria y la falta de derechos políticos y civiles siguen siendo puntos críticos que podrían afectar su estabilidad a largo plazo. La inversión en tecnología y educación ha propulsado su estatus económico, pero el control estrecho sobre la libertad de expresión y la represión de la disidencia cuestionan la sostenibilidad de su modelo político.

Este análisis indica que, mientras que modelos alternativos al democrático liberal pueden fomentar un rápido desarrollo económico, también presentan desafíos significativos en

términos de gobernanza, derechos humanos y estabilidad política. A largo plazo, estos desafíos podrían comprometer la capacidad de un país para mantener su desarrollo sin ajustes significativos hacia una mayor apertura y reformas democráticas.

No obstante, el Partido Comunista Chino está avanzando en la institucionalización de su modelo de partitocracia de manera efectiva. Este proceso ha sido marcado por la consolidación del poder en manos de liderazgos centrales, en particular con Xi Jinping. Esta institucionalización se refleja en la creación de normativas y estructuras que perpetúan el control del partido sobre las diversas esferas de la vida política y económica, asegurando así la dominación continua del PCC sobre la sociedad china. Este modelo ha permitido una estabilidad y previsibilidad en la administración del estado, que ha sido clave para el rápido desarrollo económico del país.

Además, es fundamental considerar que las características culturales de Asia, y en particular de China, pueden no estar completamente alineadas con los valores democráticos liberales de Occidente. En muchas sociedades asiáticas, hay una mayor valoración de la armonía comunitaria, el respeto por la autoridad y la estabilidad sobre los ideales de pluralismo político y derechos individuales que caracterizan a la democracia liberal. En China, la historia y el contexto cultural han moldeado un sistema político donde el colectivismo y el control estatal tienen un papel preponderante, lo que puede hacer que la adopción de un sistema político liberal-democrático no sea visto como deseable o incluso factible. Esta perspectiva sugiere que el modelo de desarrollo de China y su sistema político deben analizarse y entenderse dentro de su propio contexto cultural e histórico, no simplemente medidos por estándares occidentales de democracia y liberalismo.

Estos puntos subrayan la necesidad de una evaluación más matizada de los modelos políticos y económicos no democráticos, especialmente en contextos donde las estructuras culturales y las expectativas de gobernanza pueden diferir significativamente de aquellas en Occidente. Reconocer y entender estas diferencias es crucial para cualquier análisis internacional que busque comprender la trayectoria y las peculiaridades del desarrollo en China.

El ascenso de China bajo el gobierno del PCC ha desconcertado a observadores extranjeros con tasas de crecimiento sin precedentes, urbanización, integración en los mercados financieros y desarrollo. El análisis propuesto en este trabajo de fin de grado pone de manifiesto que el dragón surasiático demanda un modelo de crecimiento político y económico hecho a medida y caracterizado por una adaptabilidad constante. La tradición cultural y política de China se sobrepone desde hace casi cuarenta años a la ola de la democracia liberal.

Siendo posible alcanzar el desarrollo a través de estructuras políticas no democráticas – como China ha probado hasta ahora – cabe pues proponer la continuidad de este modelo que el Partido Comunista lleva diseñando desde la década de los setenta. La legitimidad surge entonces como concepto clave en la continuidad del Autoritarismo Modernista como vía para alcanzar el estatus de nación altamente desarrollada. El sistema de gobierno autoritario del PCC debe legitimarse de manera continuada mediante prosperidad y crecimiento económico para así justificar un gobierno autoritario.

Sin embargo, para conseguir esta prosperidad y crecimiento que legitimen políticamente al partido este debe garantizar un gobierno adaptable y rápido. El PCC debe tener en cuenta por encima de todo la necesidad de mantener estructuras elásticas y una estrategia líquida que permita un rápido margen de reacción ante las demandas de su economía y su sociedad civil. Esta nueva estrategia de desarrollo definitivo requerirá una relación simbiótica entre el estado y la economía. Con este fin, Xi Jinping ambiciona reforzar el autoritarismo y la intensa participación estatal que, a pesar de las predicciones pesimistas, aún se sostiene. La RPC carece de elementos democráticos esenciales como la participación política y las libertades individuales, la partidocracia china debería considerarse una alternativa a otros sistemas de gobierno que funciona.

Para que el Consenso de Beijing prevalezca, China necesita adaptarse sin seguir imprudentemente modelos anteriores y prestando minuciosa atención a sus necesidades particulares. Además, la política debe ser flexible hacia el crecimiento económico mientras se mantiene un entorno político estable. Una liberalización económica cautelosa debe ir de la mano de la promoción de la innovación nacional y un sector industrial que se actualiza continuamente. Finalmente, este crecimiento económico debería tener como objetivo final el principio de prosperidad común que defiende Xi Jinping.

Independientemente de esta compleja ruta hacia el desarrollo, es demasiado pronto para emitir un veredicto definitivo sobre el modelo político y económico chino. Nunca un estado post leninista se ha graduado a una economía avanzada, pero lo mismo podría decirse del estado actual de las cosas. Jamás un estado continente con una población que dobla la de Europa ha

alcanzado el desarrollo actual de China. Para comprender el camino del desarrollo de la RPC, es preciso observar la tradición cultural china del dualismo: una economía capitalista desarrollada podría prosperar bajo un gobierno autoritario centralizado. Cabe pues preguntarse si nos encontramos ante el nacimiento de un nuevo sistema político adaptado a las características culturales de la República Popular China.

7. Bibliografía

Freedom House (Director). (2023). Freedom of the World: 2023 Annual Report. En Freedom House. Recuperado 24 de marzo de 2024, de https://freedomhouse.org/sites/default/files/2023-03/FIW_World_2023_DigitalPDF.pdf

Huntington, S. P. (1991). *The third wave: Democratization in the Late Twentieth Century*.

Lipset, S. M. (1981). *Political man: The Social Bases of Politics*.

Shambaugh, D. (2020). China's Contemporary Roles in Southeast Asia. En *Oxford University Press eBooks* (pp. 136-176). <https://doi.org/10.1093/oso/9780190914974.003.0005>

The World Bank (Director). (2022). *GDP (current US\$) - China | World Bank Open Data*. World Bank Open Data. Recuperado 24 de marzo de 2024, de

https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?most_recent_value_desc=true&locations=CN

Thompson, M. R. (2015). *Authoritarian Modernism in East Asia*. Springer.

Yew, L. K. (2011). *From Third World to First: Singapore and the Asian Economic Boom*. HarperBusiness.

Zakaria, F. (2004). *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. W. W. Norton & Company.

Feng, L. (2023). Globalization and the Miracle of Shenzhen: From Localizing the Global to Globalizing the Local. *Culture as Text*. <https://doi.org/10.1515/cat-2023-1003>

The Data Team. (2018, February 16). China's tech industry is catching up with Silicon Valley. *The Economist*. Retrieved March 25, 2024, from https://www.economist.com/graphic-detail/2018/02/16/chinas-tech-industry-is-catching-up-with-silicon-valley?ppccampaignID=&ppcadID=&ppcgclid=&utm_medium=cpc.adword.pd&utm_source=google&ppccampaignID=18151738051&ppcadID=&utm_campaign=a.22brand_pmax&utm_content=conversion.direct-response.anonymous&gad_source=1&gclid=CjwKCAjwnv-vBhBdEiwABCYQAcwLZG_oJplmBhEXCQgCiR5ojPiwaXQxsAopS6jyRPQOe2LkCLV8hoC1eEQAvD_BwE&gclsrc=aw.ds

Huff, W. G. (1995). What is the Singapore model of economic development? *Cambridge Journal of Economics*, 19(6), 735–759. <http://www.jstor.org/stable/23600207>

Lawrence, S. V. (2024). China Primer: China's Political System (IF12505). Congressional Research Service. <https://crsreports.congress.gov>

Lipset, S. M. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 53(1), 69-105. <https://doi.org/10.2307/1951731>

Lipset, S. M. (1963). *Political man: The Social Bases of Politics*.

Liu, X. L. (2020). Structural changes and economic growth in China over the past 40 years of reform and opening-up. *Emerald Insight*. Recuperado 30 de marzo de 2024, de <https://www.emerald.com/insight/2516-1652.htm>

Maizland, L. (2022). *The Chinese Communist Party*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/background/chinese-communist-party>

Moore, B. (1967). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. London : Allen Lane The Penguin Press, 1967 [c1966].

Rostow, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge [Eng.] : University Press.

Shambaugh, D. (2008). *China's Communist Party: Atrophy and Adaptation*. <https://ci.nii.ac.jp/ncid/BA86614371>

The Economist. (2021). How has China's Communist Party survived for 100 years? The Economist. <https://www.economist.com/the-economist-explains/2021/06/30/how-has-chinas-communist-party-survived-for-100-years>

World Bank. (2024). The World Bank in Singapore. World Bank IBRD - IDA. <https://www.worldbank.org/en/country/singapore/overview>

Chipman Koty (2022) How to Understand China's Common Prosperity Policy. <https://www.china-briefing.com/news/china-common-prosperity-what-does-it-mean-for-foreign-investors/>.

Duttgupta and Pazarbasioglu (2021) Miles to Go: The Future of Emerging Markets – IMF F&D. Available at: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2021/06/the-future-of-emerging-markets-duttgupta-and-pazarbasioglu.htm>.

Fuller, D. (2019) Paper Tigers, Hidden Dragons: Firms and the Political Economy of China's Technological Development. Reprint. Oxford University Press.

Guo, B. (2020) "A Partocracy with Chinese Characteristics: Governance System Reform under Xi Jinping," Journal of Contemporary China, 29(126), pp. 809–823. Available at: <https://doi.org/10.1080/10670564.2020.1744374>.

Johnson (2022) 2022, Xi Jinping's Annus Horribilis: Or is it? Available at: <https://asiasociety.org/policy-institute/2022-xi-jinpings-annus-horribilis-or-it>.

Li and Rozelle (2021) Tracking China's Economic Path. Available at:
<https://fsi.stanford.edu/publication/tracking-chinas-economic-path>.

Li, X., Brødsgaard, K.E. and Jacobsen, M. (2010) "Redefining Beijing Consensus: ten economic principles," *China Economic Journal*, 2(3), pp. 297–311. Available at:
<https://doi.org/10.1080/17538960903529535>.

Nahm, J. and Steinfeld, E.S. (2014) "Scale-up Nation: China's Specialization in Innovative Manufacturing," *World Development*, 54, pp. 288–300. Available at:
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.09.003>.

Shambaugh (2016) "Contemplating China's Futura," *The Washington Quarterly*, 39(3), pp. 121–130. Available at: <https://doi.org/10.1080/01660X.2016.1232639>.

Shen, G. (2019) Impacts of air pollutants from rural Chinese households under the rapid residential energy transition. Available at: https://www.nature.com/articles/s41467-019-11453-w?error=cookies_not_supported&code=9822a3e3-07fe-4f7c-b3ab-39af23ae1678.

Wen, Y. (2022) *How China's hubris led to a double debt crisis, despite the benefits of forging its own path*. Available at: <https://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/3188664/how-chinas-hubris-led-double-debt-crisis-despite-benefits-forging>.

Kurlantzick, J. (2019). Authoritarian Modernism in East Asia: A review. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/authoritarian-modernism-east-asia-review>